

Arriba



NUM. 824. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, JUEVES 20 DE NOVIEMBRE DE 1941

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. DIARIO DE LA MAÑANA

QUINTO ANIVERSARIO

PESADUMBRE Y FIDELIDAD

Por Xavier DE ECHARRI

QUINTO aniversario. Cinco años, ya, de la fecha más dolorosa y adversa de la Patria en el acontecer de su actual Historia. José Antonio murió asesinado por un piquete forajido y miserable, ejecutor de una voluntad criminal. Y José Antonio, muerto, fué trasladado al silencio de la piedra escorialense por el angustiado fervor de su Falange. Pero sobre la muerte, que hoy se conmemora, y sobre la presencia del Fundador en el ámbito total de la Patria, la Falange no puede aceptar unas versiones elementales y escasas. Es preciso incorporar a la conciencia española la irreparable gravedad de todo ello con rigor y fidelidad singulares. Porque la confusión, bien o mal intencionada, en torno a estos temas, que son temas de nuestro fundamento y esencia, pudiera ser también—lo ha sido ya, sin duda—utilizada por unos y por otros para servir lo que por la escasez de sus dimensiones en unos casos, por la impureza de sus intenciones en otros, no merece servicio nuestro, y menos aún servicio de lo que es para el Movimiento más entrañable y sagrado. La ceniza de José Antonio en su morada de El Escorial, su memoria en el aire y en el cielo, sirven a España cada día, como la sirvió su humana existencia. Pero exactamente así, tan sólo. Es decir; José Antonio en la muerte ha de ser para nosotros como José Antonio en la vida. De que aquella vida estuviese al servicio riguroso de España se ocupó él en su tiempo. De que lo esté su memoria tenemos nosotros hoy el deber inexorable de ocuparnos en el nuestro. Hacer—esto es todo—un mismo tiempo de los dos; no dar tregua ni reposo a los que quieren desvanecer cada día las más profundas razones de la ira falangista falsificando la autenticidad de todo lo nuestro.

José Antonio cayó sobre la tierra destinada a la gloria de su mando, asesinado por la "saña de un lado". Pero José Antonio cayó también porque a la Falange que él fundara le fué cerrado el paso por esta saña de un lado y "la antipatía del otro". Por la misma razón que España tuvo que rescatar con tres años de sangre la posibilidad de "ser", escamoteada durante demasiado tiempo por los extraños interesados en nuestra servidumbre, por los traidores de nuestra propia casa y por todos aquellos otros que, entre la inepta debilidad, el egoísmo y la inercia de su desvenecado bagaje intelectual, contribuyeron tan culpablemente a las victorias del enemigo más obstinado. Por esta misma razón la Falange tuvo que mantenerse a sangre y fuego en un estrecho cerco de hostilidades de aquí y de allá. Por esta misma razón José Antonio cayó, hoy hace cinco años, bajo el plomo de la horda desatada. Nadie piense que José Antonio es tan sólo una víctima del crimen marxista. Esto mueve a la condenación del delito, y es suficiente para algunos, pero no lo ha de ser para nosotros. José Antonio es la víctima de la indiferencia española, la víctima de una general disposición del ánimo español, envilecido por muchos años de escepticismo y de cobardía. José Antonio es la víctima de un pueblo sin aliento y sin sangre, de un pueblo que renunciaba a la dignidad de su propia existencia. Que al menos se perciba hondamente este dolor. No queremos la fría condenación del delito. Queremos que España sienta, con la angustia de la sangre derramada, la angustia de esta sangre ejemplar y primera que pesa sobre nosotros para siempre. Este dolor de la muerte de José Antonio es el buen camino para comprender ahora lo que antes no quiso ser comprendido. La conciencia de esta tremenda pesadumbre de España puede dar a las almas la generosa renuncia y la apasionada voluntad que son necesarias en el servicio leal y permanente del Movimiento. De este Movimiento que la Falange tiene que "consolidar en cosa duradera", porque la sangre de José Antonio y la sangre toda que acompañó a la suya en el cauce dramático de nuestra guerra lo exigen así.

José Antonio fué trasladado al silencio de El Escorial sobre los hombros de la Falange. Pero el silencio de El Escorial es la voz de España. El silencio de aquella piedra es un silencio clamoroso. Al dejar su cuerpo bajo la alta cúpula, en la serenidad de aquella geometría, a la invocación de su nombre las escuadras de camisas azules respondieron con aquel terrible "¡Presente!" a una muerte siempre temida y nunca llegada a creer... Pero también es necesario que esta presencia de José Antonio sea entendida por todos con claridad extrema. No nos basta que José Antonio esté presente para el homenaje permanente de España; nos importa que José Antonio esté presente para la obediencia. Es decir, con el fervor del responso y de la plegaria, con la palabra sinceramente conmovida y piadosa, la obediencia de hierro sin lágrimas y sin retórica. Lo que nos importa que esté presente de José Antonio, con el consuelo infinito de su me-

(Continúa en segunda página.)



JOSE ANTONIO ¡PRESENTE!

CON JOSE ANTONIO POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA

ITINERARIO DE LA FALANGE DESDE ALICANTE HASTA EL ESCORIAL

Sobre la mitad de la geografía de España se reflejó aquel tránsito singular. Desde el mar, con un valen oscilante de barca, el féretro buscó tierra adentro el camino y la quietud de la piedra. Valles y serranías, montañas y parameras, serranías tóxicas y resonantes entre el desamparo de un otoño glacial, grises canchales que apretaban el silencio de la marcha, ondulaciones profundas de la llanura, todo quedó ceñido a un entierro sin semejanza en la Historia. Entonces se quiso buscar como parangón el amor enloquecido de una reina; pero todo eso era muy débil para la comparación cuando pensamos que José Antonio se alzó sobre el amor y a los hombres de un pueblo entero, José Antonio a través de España como una bandera. Se cruzaron los ríos; el féretro

se iluminó al fulgor movido de las hogueras encendidas en los oteros, en las calvas de los pinos, y entró en los caminos de la guerra como un clarín. No podemos olvidar nunca aquel desfile emocionante; un pueblo no alza sobre sus hombros a la Muerte más que cuando sabe que aquello unirá de vida su porvenir.

Volamos cada año a cubrir la ruta postrera de José Antonio. El que podamos desgranar cada noviembre aquel rosario encendido con las más hermosas esperanzas de la Falange es un símbolo de nuestra permanencia en la fe inicial y en el rumbo de las viejas escuadras de José Antonio.

20 DE NOVIEMBRE.—Desde el cementerio, el féretro se trasladó a la Iglesia de San Nicolás. Exvotos marinos cubren las pa-

redes de un templo abierto a la advocación y al viento del mar. Han llegado a la ciudad que conoció el rumor y la vilesa de la descarga todas las autoridades y jerarquías de España. Fuera de la iglesia, se aprieta en silencio una masa de pescadores y de marineros, un pueblo de labriegos que comprende en esta hora arrebatada de campanas funerarias la pesadumbre del suceso. Centuria gloriosa de "Ramón Laguna", escuadrista de la primera hora, gestos y brazos fieles. ¡Cuántos claros, sin embargo, Señor!

Empieza la marcha. El Presidente de la Junta Política y todos los miembros llevan el féretro en el primer turno. Para ellos es el primer luto, el primer esfuerzo en alzar las andas. Atrás queda la ciudad de Alicante, Mar y cielo en una luminosidad radiante. Nos lo llevamos por la Patria adelante; pero la sangre y el sudor de la última hora os lo dejamos para siempre. En vuestra tierra, en vuestro aire...

DIA 21.—Entre un alentar fragoroso de las sirenas de las fábricas, José Antonio llega a Elda. Miles de hombres se agolpan en los caminos, orillas de silencio en la marcha. Luego Sax, Villena, La Encina y, por fin, las tierras de Albacete a la vista. El camino es lento y rumoroso, los pies van golpeando rítmicamente la tierra. Sólo doce hombres pueden llevar el féretro; es preciso—¡urgel!—cambiar las andas. De aquí a El Escorial tienen que entrar más hombres en turno, más corazones quieren latir debajo de la gloriosa bandera.

Los alicantinos se despiden en el límite de la provincia. Enfrente las tierras de Albacete se abren a la marcha.

DIA 22.—La plaza de Almansa está cubierta de romero y crisantemos. Muchos kilómetros antes de entrar en la ciudad, veinte mil falangistas guardan el camino de José Antonio. Todo el pueblo reva el rosario en medio de la plaza. Comienza ya la tierra del frío y de la desolación; pero el viento que empuja la plégaria hasta el cielo no aleja a los corazones agorados; en torno al féretro. Por fin, se camina las andas. Se abren en adelante, de las camaras, podrán tumbarse en la hermosa tarea de llevar a hombros el cuerpo de su primer Capitán. Miles de Boneto, Higueruela y Fuente-Alamo. Labriegos de toda la comarca, gentes venidas de los pueblos más apartados con sus manos cargadas de frescas hojas de esperanza.

DIA 23.—Villar de Chinchilla. Con el grito de Ruiz de Alda en alto, la Falange de Navarra se hace cargo del féretro. Vuela sobre la formación una escuadrilla

SOLO SE RESPETA LA LIBERTAD DEL HOMBRE CUANDO SE LE ESTIMA, COMO NOSOTROS LE ESTIMAMOS, PORTADOR DE VALORES ETERNOS; CUANDO SE LE ESTIMA EN ENVOLTURA CORPORAL DE UN ALMA QUE ES CAPAZ DE SALVARSE Y CONDENARSE. SOLO CUANDO AL HOMBRE SE LE CONSIDERA ASI SE PUEDE DECIR QUE RESPETA DE VERAS SU LIBERTAD.

Por Celestino ESPINOSA

NOVIEMBRE ESPAÑOL

La decena final de noviembre es un tiempo recóndito unido de emoción.

Al filo del Adviento, determina los últimos instantes del año católico que se extingue un mes antes que el año común. Ya a comenzar el ciclo penitencial con que la Iglesia—vestida de morado—reinaugura la cuenta de sus días: el círculo simbólico alumbrado al principio con los fulgores ya entrevistos de la estrella del Portal.

La cristiandad consume en estas fechas las horas finales de otro año de Redención y de desierto, que es sólo un pagado de los siglos—que son un grano más en la molenda del Tiempo incalculable—. Se está cerrando ya sobre sí mismo, con el año litúrgico, este mes que principia bajo el celeste resplandor de la fiesta de Todos los Santos, y a poco se ensombrece con el clamor universal por los Difuntos.

Noviembre ha sido en España, por esta impenetración funeral de su inicio más aún que por el lapso menguante de sus días y la estación casi invernal de nuestra latitud, un mes de largos grises y de temblores líricos. Pero quizá en la raigambre más honda y decisiva de nuestra alma, la gravedad del tiempo y de sus días nos la infunde—sentida o presentida—esta ambiente noción de vivir momentos terminales. Y naído en ellos donde Dios ha permitido que se inscriba para el tiempo católico de España, nuestra fecha de hoy.

Desde hace dos años, el mes de los Difuntos o de Animas, que es final por la cuenta cristiana, tiene ya en la conciencia española un hilo más agudo y más profundo. Sobre las sombras íntimas y ausentes que en noviembre conviven en la calma de los hogares na-

cionales, se retarda y nos llega a más última hora la presencia inabismable del símbolo de todos. Amor que se acrecienta en el anhelo del aguardo. Impaciencia de espera, que se colma ya al filo del nuevo prometedor Adviento. ¿Por qué vienes tú, para qué y cómo vienes? Una raya de antorchas taladra la noche, como una afirmación de luz en las tinieblas. Un avance imparable te trae y te adelanta, como la arena muda del tesón. Un aquí estar te pone presente y renovado a los hombres que te ponen presente su fe y a aquellos que te hurtan la poquedad endeble de la suya. ¡Un aquí estar y estar y estar, horizontal y pálido lo mismo que la estatua yacente que saca a flor de tierra la imagen que la tierra borra, te mantiene impasible, elocuente y perenne, terriblemente vivo y firme ante los muertos o enemigos de tu fe conquistadora!

La sangre de tu rostro como el crepón de tu bandera son hoy la sangre y el crepón de muchos muertos que España rememora desde el pórtico de su mes de Difuntos. Pero tu sangre y tu crepón, que nos vuelven al cabo de un noviembre iniciado en la finísima memoria de los ausentes hogares y ensangrentado a rios unas fechas más tarde en los patéticos inmolatorios del páramo de Castilla la Nueva, son la sangre y crepón que resumen el fértil milagro de España.

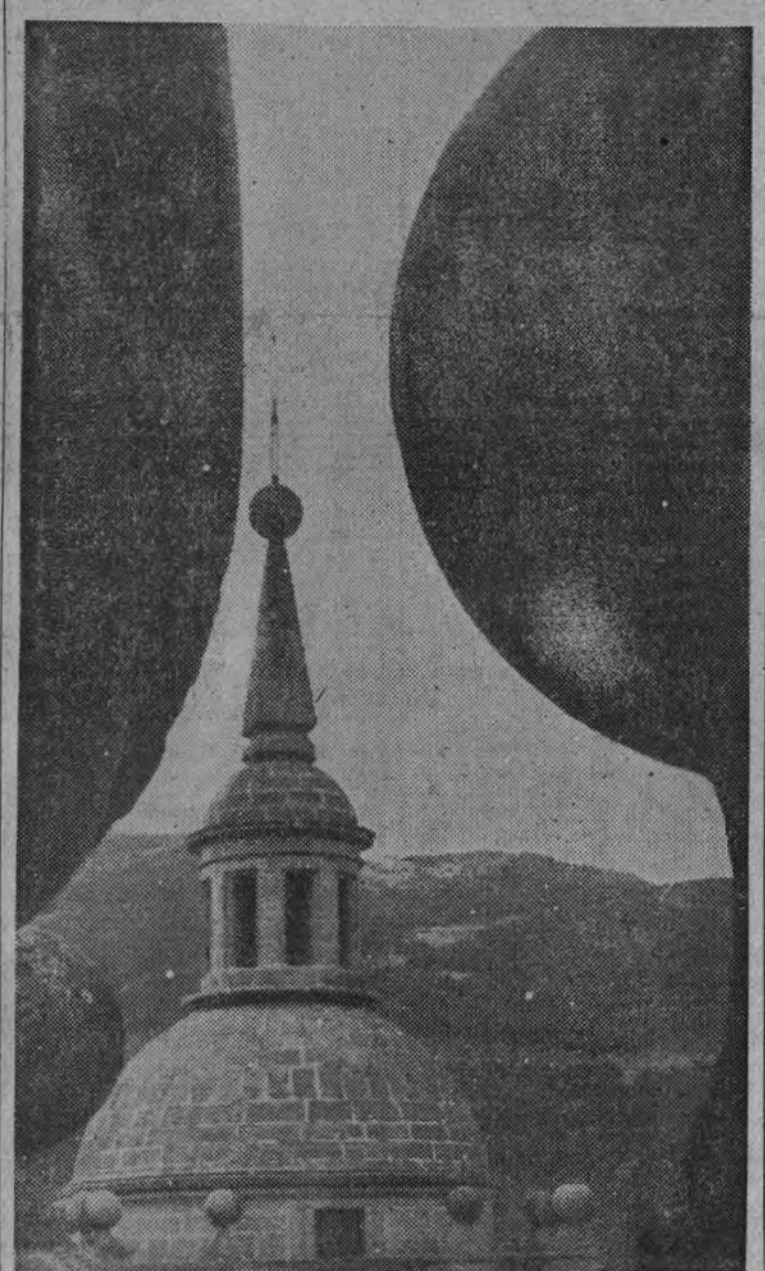
Ondeados al filo del espigón de Adviento, batidos por el aire de inmensidad que azota la escollera en que vira sus años la Iglesia Católica, sobre un jalón de tiempo que más que ningún otro nos pone cara a cara con el signo de la infinita Eternidad, tu crepón y tu sangre rematan para siempre en nuestra Historia el modelado inconfundible del nuevo noviembre español.



Boneto

de aviones y un bombardeo de flores cae nuevamente sobre el cuerpo de José Antonio, como en aquellos días en que la tierra que le cubría era todavía campamento del crimen. Se agolpan más y más los falangistas; las oscuras formaciones de camisas azules son ya una constante del paisaje. Aparecen entre las huertas, al borde de las plazas y en las calles.

DIA 24.—Al fin José Antonio llega a las tierras de la Mancha. Va a hombros de las centurias albacetenses, de los escasos hombres de la primera hora que se salvaron de la "razzia" feroz de Morry. Entre los portadores, venidos de dolor y de pesadumbre, Raimundo Fernández Cuesta. La Gineta, La Roda... Candelis campesinos iluminan débilmente la



terroso de tinieblas. Los de Villarrobledo y San Clemente caminan llorosos en torno al féretro a lo largo de varios kilómetros. Hace un frío que pulveriza el aliento, y toda la noche está llena de un vendaval que troncha las ramas de los pinos. El Provençano y Pedrolero, y José Antonio, penetra en su ruta familiar de Mota del Cuervo.

DIA 26.—Aquí se conoce la palabra de José Antonio. Ahora se le traen a estas gentes de Mota del Cuervo a hombros (e una extensa y dolorida Falange. El pueblo está estremecido por un suspiro funerario de campanas, por el sollozo de sus mujeres, por el respirar anhelante de los hombres. Rezo y humildes flores invernales. Las gentes, de rodillas, ven pasar el cuerpo muerto del que fue verbo y esperanza en aquellas tierras desmenuzadas y hoscas. Las tierras de Toledo envían al camino a sus hombres de El Toboso, Miguel Esteban, Pedro Muñoz, Campa de Criptana... Nombres y hombres de historia y de leyenda. José Antonio es y sigue siendo para ellos un encuentro afortunado de sus vidas con la esperanza de España.

DIA 27.—Corral de Almaguer es también un jalón en la vida apresurada y anhelante de José Antonio. Sus gentes lo concieron poderoso y vivo, de vuelta de una de sus entregas a la angustia y al corazón de los campesinos. De regreso del mitin de Puebla de Almoradell se detuvo en casa de los hermanos Torrijos. Todo el pueblo se agolpó a la puerta de los dichosos vecinos que albergaron a aquel doncel entusiasmado, tímido y sonriente. Luego, Villotobas, y más camino hacia la capital de España, que espera la hora de su emoción.

DIA 28.—Auchas tierras de Ocaña, José Antonio camina a hombros de las fieles escuadras castellanas de Valladolid. Primeros en la lucha callejera, en la hora marcial del combate, y en este instante supremo de llevar en tránsito por toda España el cuerpo del Capitán.

Los jardines que rodean la decadente arquitectura de Aranjuez están alfombrados otoñalmente de hojas secas. Las pisadas de la comitiva son menos duras que en la primavera; pero avanza este rumor suavizado y blando gusta menos a nuestro muerto Capitán. La cortés elegancia de los palacios no nos deja olvidar las derrengadas casas terrosas del camino. Luego cruza el Tajo. Sobre las aguas que baten los pilares del puente se refleja el féretro, en lo alto de la emoción sorprendente de toda la comitiva.

Otra vez encontramos el paisaje áspero y duro. Aparecen, por fin, las trincheras, ya cegadas por la paz, de la cuesta de la Reina. Suelos trincheros rojos, pero

SIENDO LA FRATERNIDAD UNO DE LOS POSTULADOS QUE EL ESTADO LIBERAL NOS MOSTRA EN SU FRONTPISPIO, NO HUBO NUNCA SITUACION DE VIDA COLECTIVA EN DONDE LOS HOMBRES INJURIADOS, ENEMIGOS UNOS DE OTROS, SE SINTIERAN MENOS HERMANOS QUE EN LA VIDA TURBULENTA Y DESAGRADABLE DEL ESTADO LIBERAL.

que también guardan sangre española. También ellos habían aito al corazón de José Antonio, Valdemoro y Pinto. El amanecer dará al horizonte las torres y las cúpulas de la capital.

DIA 29.—Madrid recibe a José Antonio. La Villa no ha dormido en la espera. Madrid, sacrificado y cruel, áspero y frívolo, tiene, sin embargo, grabada sobre su paisaje la parte más intensa de la historia falangista.

Todo el pueblo espera a las orillas del paso fúnebre. Son militares los encargados de cargar a hombros a través de las calles, a lo largo de los caminos de la guerra, la hermosa presencia muerta de José Antonio. Campos de la Ciudad Universitaria, secos muros de la Cárcel Modelo, acríbi-

lados por el crimen... En la misma plazoleta de la Universitaria, entre los esqueletos torturados de los edificios que fueron bastión del heroísmo hispánico, el Ejército y la Falange desfilan.

Después los camaradas del S. E. U. caminan con el féretro a hombros hacia las cumbres lejanas que ya reviste la nieve.

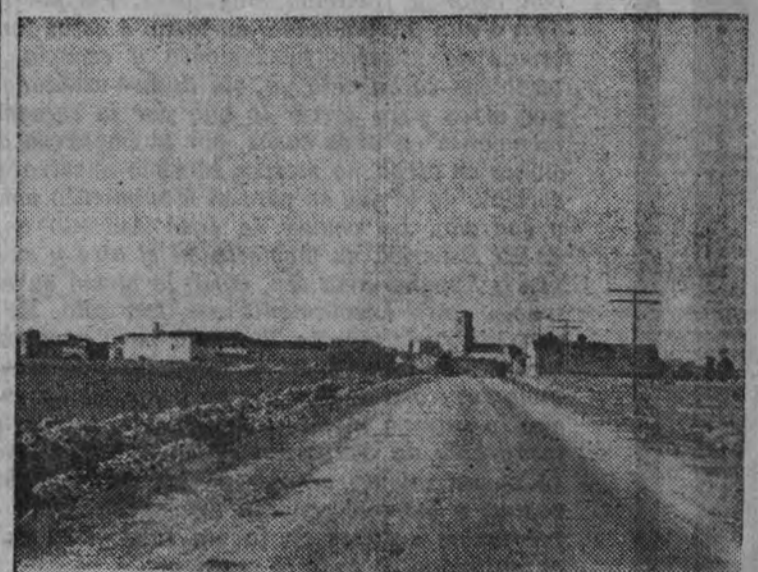
EL ESCORIAL.—José Antonio, entre el silencio impresionante de España entera, desciende al foso abierto en la piedra viva de El Escorial. Franco, Caudillo de la Falange, dice: "QUE DIOS TE DE SU ETERNO DESCANSO Y A NOSOTROS NOS LO NIEGUE HASTA QUE HAYAMOS SABIDO RECOGER LA COSECHA QUE SIEMBRAS CON TU MUERTE."



El Pedernoso

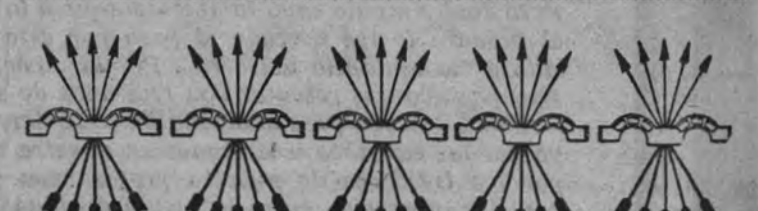


Cruz en una alde



Villatobas

(Información gráfica Contreras.)



PESADUMBRE Y FIDELIDAD

(Viene de primera página.)

moria, de su espíritu, es la voluntad. Cumplir su voluntad abriendo para ella, ya para siempre y de una vez, la "brecha de serena atención" que no se abrió a su voz y a su tiempo. La fórmula de los intencionados, que todo lo desvanecen y confunden, es la fórmula del respeto y el panegirico patriótico. Pero el respeto ante la muerte, y más ante una muerte heroica en la juventud, es condición natural de los españoles, y ante la tumba de José Antonio es, por elemental, insuficiente. Aparte de la piedad, el respeto y el fervor, queremos la fidelidad rigurosa a su doctrina. La empresa que esta fidelidad cumpla cada día es lo que la Falange debe llevar a José Antonio en la ceremonia anual de este noviembre que nos congrega en su presencia.

La Falange este año lleva a la tumba de José Antonio la gloria de que las escuadras continúan en el combate. Los camaradas de la División Azul sí que son—¡y bien ejemplarmente!—fieles a su doctrina. La muerte sigue siendo para ellos, cinco años después de la palabra del Fundador, acto de servicio, y el laurel que en la noche llevan los viejos camaradas hacia su tumba lo han ganado sobre las tierras infinitas del enemigo los últimos que han caído en nuestras filas...

Pero tampoco esto es todo. José Antonio fundó la Falange para la batalla por una España mejor. Sus centurias lucharon desde las primeras jornadas fundacionales hasta estas fechas heroicas de Rusia, pasando por la gloria y la aventura de nuestra guerra, con ímpetu, con pasión y con el ánimo más valeroso. Pero no sólo es necesario saber morir. La vida, la existencia que José Antonio dió a la Falange no puede ser entregada sin tasa ni medida a la gloria de la muerte más hermosa. La Falange se anticipará siempre en la hora del servicio y del riesgo, cubriendo los puestos con su firme presencia. La presencia de la Falange para la muerte es siempre segura. Pero nosotros queremos también la presencia de la Falange para la vida. La heroica disposición de la Falange para morir por la España mejor que José Antonio quería no ha de faltarnos nunca. Pero lo que cada año queremos llevar ante la piedra donde crece su memoria es la medida en que hayamos conseguido ir haciendo a España como él la soñara. Una España que se alce siendo fieles rigurosamente a su voluntad. Una España, en fin, que llegue a merecerle.

XAVIER DE ECHARRI

TRAGEDIA Y ALEGRIA

Por Miquel PRIMO DE RIVERA

de Madrid

Por Julián PEMARTIN

ANTE JOSE ANTONIO

Por Samuel ROS



ELEGIDO DE DIOS

Por Felipe XIMENEZ DE SANDOVAL

"... Desde el punto de vista del personal destino de José Antonio, su muerte temprana ofrece los claros indicios de la especial tutela y predilección que Dios dispensa a sus elegidos", ha escrito el Presidente de la Junta Política en ocasión reciente y para mí hosnrosísima y emocionante.

« Pero no sólo en esa muerte gloriosa, ejemplar y conmovedora se advierte que José Antonio—con su tremendo destino inexorable—sea una criatura elegida de su Creador. Si lo fue especialmente para morir, también se advierte la tutela y predilección divina en que el Fundador de la Falange fue escogido para bien nacer, para bien vivir y para bien mandar. »

1. Para bien nacer. En sus venas se juntan sangres de Andalucía, de Castilla y de América. Todas limpias y honradas y de su color natural. Ni taras, ni bastardías, ni exceso de cuarteles. Sangre hidalga. El padre es militar, de casta militar y labradora. La madre de casta labradora también y de juristas. El hogar de los padres

—holgura modesta de buena clase media ennoblecida por fueros de conducta propia—es feliz y cristiano a la española, con retratos de antepasados, armas ilustres y libros. Por todo ello, José Antonio había de ser toda su vida bien nacido, sobre todo.

2. Para bien vivir. Es decir, vivir una vida entera y cabal. Una vida sencilla, en que se da al trabajo y al reposo, al goce y a la meditación el tiempo que cada uno necesita. Vida sencilla y equilibrada, sin prisas y sin descanso, sin miedo y sin tacha. Bien vivir no es "vivir bien", como bien nacer no es "nacer bien". Bien vivir significa saber ganar y saber perder en el juego de azar de la vida. No envanecerse de lo que nos viene por herencia ni de lo que adquirimos por esfuerzo propio. No envanecerse ni conformarse. Tratar de mejorar en la lucha, no en la ociosidad. En una lucha que debe empezar contra uno mismo. Bien vivir supone—en el momento preciso—la capacidad de renuncia

Sí la Falange no pudiera llevar a la tumba de José Antonio otras cosas —aparte de las rosas, de la oración y del laurel— llevaría "tiempo". No tiempo del que se lleva a sí mismo y sin querer, que a todos y a todo alcanza, sino tiempo del otro, del que no tiene principio ni fin porque es eternidad, de ese que no puede medirse en el tiempo maldito de la co-

De ese tiempo no le ha de faltar a José Antonio, y aun que la Falange no pudiera llevarle otra cosa, las rabias de la impotencia se



consolarían con la serenidad de la esperanza. El hombre, y hasta la Falange entendida como conjunto de hombres, sufren la angustia del plazo para su vida y su quehacer; pero José Antonio y su doctrina—o si se prefiere su "Arriba España"—están fuera del plazo y de su angustia, porque sólo desde lo eterno y desde la verdad—precisamente por ser solo donde se cuenta con todo el Tiempo—la vida y la tarea de vivirla están libres de la

prisa. Desaliento y fracaso pueden corresponder hoy a nosotros; pero no a José Antonio y a su Falange, porque para siempre habrá un siglo de detrás de otro y porque en definitiva un solo "Arriba España" que quedase entre todas las gargantas de voz española le daría la razón y mantendría la verdad.

Es preciso ser falangista para saber que José Antonio vivió y para recordarle como hombre. ¿Acaso este José Antonio ausente, pero no muerto, de hoy no estuvo muerto aunque no ausente para España y los españoles de antes del año 36? Esta es nuestra afirmación en la fecha, y aunque

no pudiéramos hacer otras nos compensaría de muchas ansias de afirmación.

Quisiéramos que ese reloj pequeño que mide el tiempo de cada hombre y que rige sus actos coincidiera con el reloj grande que debe medir el tiempo de todos los españoles y que rige nuestra Historia. Por este querer precisamente murió José Antonio y para él vivió; pero esta coincidencia es preciso que se consiga con lentitud. Sólo fijándose en el minutero de los relojes pequeños parece importante el dolor y la escasez. Si al mismo hombre que tanto mi de por ellos la adversidad ni siquiera le bastan para la ambición y la Estructura, ¿qué más para el Renacimiento?

y la Fortuna, justo es que España tenga relojes más grandes para su misión. Ese mismo que a la hora de comer mira su reloj y piensa en el plato que le falta, mira la hora del goce y del negocio en otro reloj más grande, en el que se transforman los minutos en años.

Pues si esto es así, fatal es que en política se sustituyen en los relojes de la Historia los años por lustros y aun por siglos. De los minutos actuales de cada español marcados por el dolor y la escasez sabe mejor que nadie quien mira el reloj de la Historia y le da cuerda cada día. Su tiempo fue visto por adelantado y lo que es hoy sorpresa para el sujeto de la Historia fue antes preocupación para el objeto de la misma.

Quienes miden el tiempo de vivir, que no el de soñar, por su pequeño reloj piensen ante su contrariedad que en el otro extremo de Europa hay un tiempo que se mide por el reloj grande, por el

nide por relojes grandes para la desgracia y el dolor. Relojes que podrían estar aquí dando la hora, no ya como la dieron sino con más profundidad y con mayor soledad y con más largo tiempo. Para que esos relojes cambien su hora por la nuestra, incluso con sus pequeños minutos de cada día —aparte de los años largos de la general Historia—, luchan y mueren aún miles de españoles en nuestra División Azul.

Ya que no otra cosa, llevemos a la tumba de José Antonio preci-

samente lo que tiene él sin límites ni tasa. Llevennos tiempo que a él le da la razón y a nosotros fe y esperanza en el servicio de vivir la vida. Esta vida que, sea como sea y nos guste o no, es lo único que tenemos, porque el Caudillo Franco la arrebató a la muerte, a esa muerte pequeña de cada uno y a la otra grande de traicionar el destino del pueblo español. No para que fuese vida cómoda y feliz fué rescatada, sino para que fuese vida de nuestra Patria, capaz de servir al reloj grande de la Historia cuando suene en él la hora solemne de España.

Todos pueden tener razón en su casa; pero no hay para España razón más grande que ésta de mantener ante la tumba de José Antonio ese "Arriba España" que él mantiene con su silencio y con su larga paciencia de siglos.

Sobre la rosa, el laurel y la oración de nuestra sangre está el tiempo colmando la losa que le cubre... y que es como la fuente que se bebe a sí misma, clara y eterna, alimentando la vida de España con muerte de José Antonio, o al revés, según se mire: alimentando la vida de José Antonio con la fatal muerte de España. Tan sabia en morir España, que sigue muriendo voluntariamente en las nevadas estepas de Rusia.

Para que este año nazca allí el Niño Jesús, que es el Redentor de los hombres, de aquéllos y de éstos que aquí conocieron la muerte sin resurrección y la Navidad sin Dios.



JOSE ANTONIO Y EL DERECHO

Por José Antonio PEREZ TORREBLANCA



A JULIO FUERTES, QUE LE ES FIEL PORQUE SUPO Adivinar sencillamente, tras su presencia, su espíritu.

COMPRENDO que por razones en que se combina la circunstancia del azar con el poderoso estímulo de una vocación más ardorosa que perseverante, pesa en este aniversario sobre el título que acabo de poner la exigencia de más riesgo y de más responsabilidad de cuantos colaboran a la reconstrucción de la personalidad de José Antonio. Si tuviera propósito de componer la sola anecdota formal de sus actividades jurídicas; si, vencido una vez más por la fácil vivacidad del gusto reportero, hubiera limitado mi empeño a reanudar su gallarda silueta togada en la Sala de Pasos Perdidos de las Salas, o el relato de las incidencias acaecidas en sus contiendas procesales de más nombre, llevaría el corazón más descargado de los graves requerimientos que le plantea la tarea de fijar breve y precisamente las líneas maestras del pensamiento jurídico de José Antonio. Aquí no entra solo el fervor, sino emparentado con el sereno conocimiento. No se trata de saber qué criterio mantuvo en la contestación de tal demanda o en el modo de articular la prueba, ni mucho menos de relatar lo meramente externo en su proceder de jurista. Se trata, en una palabra, de conocer los rasgos fundamentales de su actitud ante el fenómeno del Derecho.

Y es importante no equivocar la versión de este aspecto de su personalidad — de tan trascendente alcance, como veremos — por dos órdenes de motivos. Primero, porque resuelta la Falange a encontrar en la permanente fidelidad a la figura humana de José Antonio — en la "imitación de José Antonio", diríamos —, la fuerza y el sentido de su quehacer revolucionario, todo inadvertido falseamiento de la verdad — y no digamos el arto o decidido apartamiento de ella —, determinaría fatales variaciones de derrotero, programáticas y de conducta, que acaso fueran imperceptibles al comienzo, pero que la dispersión del tiempo se encargaría de alejar cada vez más y más leguas de la tierra que él vio y quiso alcanzar: de la España que él quiso darnos. Y en segundo lugar, porque no solamente un señaladísimo espacio de su vida y de su esfuerzo fué ocupado por el cultivo de las disciplinas jurídicas, sino que toda la formación del pensamiento que nos dio vida, coraje y esperanza, tuvo junto a su firme rai-gambre religiosa — y seguramente nacido de ella — un origen de intención y naturaleza normativa, jurídica. Desconocer esto, o, lo que sería peor, entenderlo de modo superficial, como simple dedicación de una vida al "oficio" y al por menor abogadescos, con todo el al-

lo religioso y lo jurídico en la defensa que aplaudía.

Y si esto ocurrió de tal modo en una actuación forense de José Antonio — cualquiera que fuese el "forum" donde desplegara su defensa: el Parlamento, la sala o el café —, tal fenómeno de confusión formal de las gentes había de producirse más abultadamente ante el supremo alegato defensivo; ante la vista pública del gran proceso de la disolución española, que no otra cosa fué en realidad el discurso fundacional de la Falange. España, perdidos los estribos y medio desazonada, no cayó de momento en la cuenta de que cuando José Antonio Primo de Rivera se levantó para formular como conclusiones definitivas media docena de tremendas verdades políticas — previa o coincidentemente alumbradas con él por Ramiro Ledesma Ramos y por toda una juventud que las llevaba encima sin saberlo —; cuando quebró con el severo vigor de su palabra y de su gesto el último vuelo a las posturas corruptelas sobre el entendimiento de la libertad del hombre y la teoría del Estado liberal, usando argumentos de gran aliento poético, no escuchados hasta entonces, cumplió la misión forense más dra-

mática y trascendental de su vida, porque allí, sobre la madera de aquel escenario, estableció para siempre el concepto romano en que al hombre puede considerarse propietario de su destino y del destino de su patria: hasta las entrañas de la tierra y hasta el resplandor de los luceros: "Usque ad profundum, usque ad sidera".

Quienes no vieron en aquel instante sino el soberbio fulgor de una retórica, vieron poco. Quienes no dedujeron de aquel acto sino la promulgación de una violenta ruptura política, que, por lo demás, ya se había producido ocurrencemente en la entraña española, se quedaron cortos. Allí había, sobre todo, para las gentes nuevas de una España rebelde a la muerte, una Norma paridora de normas, concebida por el más asombroso temperamento de legislador que haya dado de sí nuestra tierra. Aquella mañana se decretó a los cuatro vientos la obligatoriedad del levantamiento de España como acto de estricta justicia.

Todo aquello a que José Antonio hubo de renunciar para convertirse en creador y conductor de una Revolución; lo que "dejó sobre su mesa" en el orden profesional, social y de las últimas prefe-

rencias espirituales, ha quedado siempre para mí en sospecha: en vivísima sospecha. No conocí su intimidad y menos aún la intimidad de su pensamiento jurídico. Por aquel tiempo quemaba mis horas en la labor un poco monstruosa de pretender abarcar con la memoria todo ese mundo de lo teorizado y de lo legislado, de lo vivo y de lo muerto, que hace falta poseer en España para ganar unas oposiciones a la Judicatura. Me faltaba, pues, la conciencia del Derecho, esa dolorosa perplejidad en que el Derecho sume nuestra juventud limitación cuando tenemos que manejarlo como árbitro vivo de la convivencia humana, y no meramente como fenómeno de la historia de la cultura.

No conocí personalmente las líneas maestras de su pensamiento jurídico, pero he pensado mucho sobre esto. Para no errar mis suposiciones, he estudiado cada uno de sus pasos, el trazo genial de su estilo, de sus palabras, de sus actos; es decir, de lo que de todo esto nos queda. Y, finalmente, he hablado despacio con Rafael Garcerán, que con impresionante fidelidad guarda la plena memoria del Jefe. El corazón no me había engañado. José Antonio, de quien ha-

llegado a ser afirmación tópica el decir que constituía todo el una personalidad de puro rango clásico, no rompió nunca la veneración por el mundo de las normas que habían nutrido y afirmado su sorprendente entereza intelectual y moral. Y aun en aquellas ocasiones en que la circunstancia determinó más exasperadas apariencias externas de esa ruptura, ello no ocurrió sino al precio de hondos y dolorosas torturas, y sin que, por supuesto, sufriera resquebrajamiento alguno su vigorosa formación jurídica. José Antonio no atravesó crisis de fe, ni se permitió jamás tratos extramatrimoniales con la anarquía y con la frivolidad. Quizá algunos se acuerden de cómo lo asucia viva de su palabra asustumbra a flagelar en ellos estos peligrosos extravíos del candor, sin descomponer en la reprensión el asombroso dominio de sí mismo. Tenía la cólera del juzgador. Su cólera debía de ser, a

veces, como la que un precepto poco conocido del derecho municipal de Soester asigna al buen juez: la de un león malhumorado.

Piense cada uno en el posible espacio las consecuencias de esta reflexión en todos los órdenes de la vida. Si algún ignorante opina, insultando así una verdad que ya tiene adquirida categoría universal, que José Antonio sólo consiguió ganar en el constante estudio del Derecho romano una mentalidad abogadescas y conservadora de glosador contemplativo, se equivoca. Si algunos han creído para su provecho — o para su despecho — que José Antonio rió con su vigorosa conciencia jurídica el mismo día que levantó la bandera de la Falange, se equivocan peligrosamente también. Lo que José Antonio "dejó sobre su mesa" fueron los pleitos, las minutas sir cobrar, los escritos incontestados; y ello, entendiéndose bien, porque un proceso de dimensiones históricas, nada menos que el proceso del hundimiento o salvación de España, requirió su comparecencia, su dirección, su bravura, su tiempo, su silencio, su fortuna, su juventud y, finalmente, su vida.

No sea que merezcamos algún día la maldición de Dios por haber dejado vanamente que se este-riore tan preciosa contribución. No sea que el drama de José Antonio, después de muerto, resulte ser el de todos los grandes hombres de España: "que—dígamoslo con sus propias palabras— no los entendieron quienes los quieren, y no los quieren quienes los podrían entender".

Sólo una gran libro — un libro que no puede hacerse con la exclusiva posesión de una pluma exigente — podrá abarcar en su integridad los varios aspectos de la personalidad jurídica de José Antonio en la dogmática, en la historia y en cada uno de los Derechos que dominó su conocimiento y su práctica. Un libro que Ramón Serano Suárez, o a Joaquín Garrigues, o Blas Pérez, o Rafael Garcerán harán a España el gran servicio de escribir con calma algún día. Lemo — y bien sabe Dios que quisiera equivocarme — cierta desorientación en el modo de planear técnicamente las reformas de nuestros Códigos, y en otros problemas de igual trascendencia, hasta tanto no se nos muestre, con la honradez y el conocimiento de que ellos son capaces, la autenticidad de José Antonio en algo que es la misma medula de la Revolución española.

Perdido uno por entre esas sierras provinciales de España, con inexplicable acumulación de jurisdicciones prorrogadas a varios partidos judiciales que proporcionan insufrible labor, queda, sin embargo, espacio y tiempo — lo que queda, claro está, es fervor, porque éste no es problema de tiempo ni de espacio — para formularse a solas, con la pluma en alto antes de sentenciar las habituales querellas de los hombres, la duda tantas veces dolorosa: ¿Qué haría él en este caso? Y más que en los problemas civiles de índole común, que debieron de ser, sin duda, a los que dedicara lo mejor de su esfuerzo como jurista, a estos otros problemas de ambigua naturaleza sociológico-civil, que plantea cada día con mayor complejidad el régimen legal de los arrendamientos rústicos. Garcerán me dice que José Antonio careció en sus últimos tiempos de la calma necesaria para formular soluciones terminantes. Ya sabemos bien quienes le lloramos trabajando, guiados por su memoria, que al dar a España su vida le arrebató su madurez. ¿Cómo habrían sido los cuarenta años de José Antonio?

Lo cierto es que en este tipo de complicaciones suscitadas por la deficiente técnica de las leyes de 1935 y posteriores — problemas relativos a la exigencia formal de los contratos, al retracto, a las situaciones transitorias — hay en el juzgador una preocupación dominante: si el arriendo rústico debe quedar encajado en los moldes fun-

damentales del Derecho civil clásico, con todas las consecuencias inherentes a su obligada rigidez conceptual — generalmente adversas al arrendatario —, o ha de mirarse como fenómeno de preferente significación social y económica en cuyo tratamiento haya de quedar la norma legal a temperada por las presiones que sobre la sensibilidad del juez ejerce la "norma de cultura" y la circunstancia temporal del momento en que actúa.

Yo creo que José Antonio no habría aceptado este arbitrio — de posible alcance demagógico — sin la concurrencia de muy prudentes limitaciones. El sabía que España acostumbraba a quebrarse en este género de alegrías. Su Revolución tenía, por lo menos, tanta cabeza como corazón.

El Tribunal Supremo, en sus últimas sentencias sobre materia de retracto, sienta esta doctrina prudente y rigurosa.

Se ha podido decir de un Henry Beyle que templaba su estilo con la lectura diaria del Código civil de Napoleón. José Antonio leyó siempre las Instituciones de Derecho romano, últimamente en la estupenda síntesis de Meitzner-Wenger-Sohn. Imaginamos si esto aclarara puntos que a alguien pudieran parecer confusos sobre el orden y el vigor de su temperamento. Leía también a Kelsen y a Stammler. En la firmeza clásica de las concepciones de la escuela vienesa de Derecho público encontró documentación y aliento para construir aquel bellísimo alegato en torno a la teoría de la unidad del orden jurídico, con que defendió la memoria de su padre y la inocencia de D. Galo Ponte ante el Tribunal parlamentario de la República. Dijo entonces aquellas palabras que habían de legitimar a la larga su propia obra y la obra política-militar del Caudillo Franco: "Por eso es vana toda inquisición en los antecedentes genealógicos de un sistema político triunfante; los sistemas políticos, como los grandes hombres, son los antepasados de sí mismos."

Llegó a obsesionarle el tremendo extravío de las doctrinas de Rousseau sobre el origen de la soberanía, y yo creo que en las magníficas rectificaciones neokantianas de Stammler — "la mayoría dice relación a la categoría de 'cantidad'; la justicia, en cambio, implica 'cualidad'" — halló antecedentes bastantes para construir aquellas primeras afirmaciones del discurso de la Comedia, que dejaron sentado para siempre cuál había de ser el dogma de la Falange en el problema de la soberanía, para despertar a una "España" con el grito de dormir hasta las orejas; y para barrer "aquella vida chata, triste, peregrina y escéptica".

Prescindiendo obligadamente de seguir inquiriendo la actitud de José Antonio ante los demás Derechos, aunque ya queda — sin duda, no expresada de modo acabado — dicha su actitud ante la universalidad del orden jurídico. Imaginaba que no le habría gustado nunca profesar la Ciencia de la Administración y sus colindantes, y Rafael Garcerán me dice que así era efectivamente. Tuvo un profesor de Derecho penal a quien él — hombre de tan entera y dominante hombría — debió de despreciar con toda la potencia de su alma. No era precisamente aquel redicho y marisabidillo catedrático un modelo de capacidad creadora en ninguno de los órdenes. Traductor, sí; pero desvergonzado. Dios le dé paz y virtud.

José Antonio hizo sus grandes defensas penales torciendo — otra vez más — su natural inclinación por las instituciones civiles. Puede asegurarse de él que llevaba la perfección hasta a lo que no amaba. Y entre aquellos procesos había, además, algo que él quería entrañablemente: estaba sentada en el banquillo la juventud que arrebató su verbo del apacible desfallecer de los hogares, frente a una ley que no tenía del amor sino la venda cegadora. Sin alas y sin flechas...

Testamento de José Antonio

Renovamos hoy, a cinco años del día que más solememente une a nuestra Falange con la muerte, una antigua entereza que el propio José Antonio nos prestó con la sola mirada de sus ojos. Para leer una vez más, después de estas palabras, su inmortale testamento, de nuevo precisamos, habituados de siempre a un indudable clima de heroísmo, la máxima medida del valor. Sólo los que le amamos y seguimos viviente, los que le conocimos en la presencia humana, sentimos esa pena, tremendamente física, de su cuerpo sin vida, de su voz sin sonido y de su poderoso pensamiento y su alto amor a España, siniente y corazón en que acentuarse. Pero como el secreto, la voz falangista en que nos iniciara, arranca de la fe, nosotros este día de noviembre, lo mismo en el ayer que en el mañana, con toda nuestra inmensa amargura escondida, renovamos la clásica entereza para posar los ojos en este testamento y hallar en su lectura la esperanza de España que contiene.

ne. Esperanza tan ancha como era grande el alma de nuestro Fundador en frente de la muerte. Habrá, tal vez, entre los españoles, sin mengua del respeto y el amor al hermoso episodio de la vida gigante y la admirable muerte de nuestro Capitán, muchos hombres de buena voluntad que no han leído nunca las cien líneas que siguen, que escribió José Antonio, sabio, sereno, bondadosamente, ya condenado a muerte, muy pocas horas antes de caer en la celda sombría de una cárcel. Hay, si duda, bastantes, contrarios en activo o tibios enemigos, que tampoco han leído el testamento. Y, aun vencidos, han muchos que no querrán leerlo. Cinco años han pasado desde que fuera escrito, y hoy lo traemos de nuevo a nuestras páginas. No es para que se angustien de dolor, con nosotros, los hombres españoles al comprobar la pérdida de un alma semejante, deseada así y hermosa cuando ya sólo tiene realidad lo inmutable. La angustia es cosa nuestra; la sentimos nosotros solamente. El gran pueblo español,

"tan rico en buenas calidades entrañables", debe obtener de este testamento las otras consecuencias permanentes que cabe formular en esta sola frase: Esperanza de España.

José Antonio — que quiso defender su inmensa vida con las honradas razones que sus propias palabras determinan —, situado ante la muerte en firme posición, como hombre, como jefe, como español y como alma católica, sabía enteramente que hacía su testamento y que iba a morir. Su admirable palabra, sin embargo, está toda ella llena de esperanza. No hay en el testamento ni siquiera una sílaba, ni un matiz, ni una pausa en que anide el rencor contra los asesinos que acaban con su vida. No hay dudas, no hay atisbos de fracaso ni de desilusión. Hay, claramente expuesta, una orden que cumplir: "Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange". "¡Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles!"

Por eso hoy publicamos el hon-do testamento. No para el sentimiento ni para la nostalgia, porque la fe y la vida de millones de seres nos lo vedan: si para sostener con las propias verdades de una muerte ejemplar la razón de la vida y la esperanza. Nosotros sí podemos desear la misma a muerte, porque no halla consuelo lo que le acompañe; pero España es antigua, primera y permanente.

Por ejemplo, de propios y de extraños, he aquí su testamento. Documento inmortale de la esperanza en la unidad de España y de sus hombres.

Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con lo que preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia.

Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuenta sobre algunos de mis actos; pero como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que aun después de tres años la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no haberse nos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía

leer esta frase: "¡Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí!" Y ciertamente no hubiéramos estado allí, ni yo ante un tribunal popular ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

A esto atendí y no a granjearme con gallardías de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice "responsable de todo" ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no faltan comentaristas póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarronada. Allí cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que, aun pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable ni a nadie comprometía con mi defensa, y si, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó no sólo ciertos silencios, sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de haberse me aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esta sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo me queda por rectificar: El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos. Sólo fué roto por un periodista norteamer-

icano, que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruido contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el Movimiento insurreccional con "mercenarios traídos de fuera". Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal, aunque el declararlo no me favoreciera. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España, en África, heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignora si están ahora sabio o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange.

¡Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles! ¡Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia!

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Aceptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísmo y vano en mucho de mi vida. Perdone con toda mi alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio, grande o chico.



ALICANTE A LOS DOS AÑOS DE SALIR JOSE ANTONIO

De la Casa-Prisión al cementerio, a la Avenida, al camino de Ocaña por el que anduvo el Fundador a hombros de sus falanges

Por José María SANCHEZ-SILVA

La mañana sale al encuentro del tren y es como una niña pequeña cuya risa nueva se nos entrase por todas partes. Son apenas las ocho y la persiana alzada deja ver el paisaje veraginoso que se desarrolla a lo lejos, fingiendo un riquísimo tapiz sin límites. Los montes conservan aún sus gorras de nebulas y levantan las testas perseguidas al cielo todavía bajo, por el que se cuelan como alabardas los rayos oblicuos del sol. Algún árbol solitario parece citar al tren con sus empinadas ramas, banderilleros del viento; pero el tren acude puntual y preciso al pase estático de los puentecillos y los breves túneles de piedra. De pronto, aún entre nieblas, Almansa se recorta madrugadoramente en el telón blanquecino. Húmeda y magnífica, la silueta del castillo, con los viejos torreones radiantes de sol, parece replicar en el paisaje a la mole de la catedral, embotada aún sus agujas redondas en la niebla perlinas.

Luego, tierras rojizas, surcos infinitos, laderas cortadas a plomo por las que corre la luz recién estrenada despertando las siete cuerdas del arco iris. Nuestro vagón ha quedado fuera del andén y hemos de andar largo trecho, rompiendo a duras penas los grupos de los que se encuentran. Dos mujeres de luto lloran abrazadas; deben de ser hermanas y alguna cruel historia de guerra las aprueba ahora a una contra la otra, gritando al reconocerse como si el mundo se hubiese llenado de repente. Alicante crece sin que se sepa bien cómo. Una larga barrida moderna se alarga hacia los estrados de los cerros; hace una veintena de años sólo había una casa por aquí. Como todas las ciudades levantan, se junta en ésta, bajo la luz sin tinte, la barriada de hoteles con las calles estrechas, blancas, llenas de polvo y de moscas, por las que cruzan gentes modestas y tostadas que parecen ir a alguna parte.

A nuestro coche—un simón del que tira un caballo de larga cola—se le ha salido una de las cubiertas de goma. Hoy es domingo y los pocos taxis de la ciudad andan de fiesta, cargados de alegres forasteros.

La Casa-Prisión

Esta calle, carretera de Ocaña, sólo tiene aire dominical alrededor de algún puesto de chucherías, donde los chiquillos abren en corro los ojos asombrados; en el paso de automóviles y cochecillos camino de las afueras; y la mirilla, por fuera, está compuesta simplemente de un pedazo de hierro con tres agujeros como tres perdigones. Un cordón rojo de seda cierra el paso al visitante. Los muebles son reproducidos, naturalmente, pero con fidelidad absoluta. La reacción que hoy permite el pequeño escenario es muy otra, sin embargo, pues la extraordinaria limpieza, el silencio, el orden y la imprescindible sensación de libertad da a todo esto un cierto aire agradable y lejano, como de museo. Pero lo cierto es que aquí José Antonio pasó su último día y escribió su testamento. La habitación no le permitía dar ni cuatro pasos seguidos, y, colocado en su centro, una leve inclinación a derecha e izquierda le permitía tocar las paredes laterales sin mover los pies del suelo.

En la celda de Miguel Primo de Rivera todavía se conserva, sobre el taburete, un balón lleno de trapos y papeles con el que desentumecían sus miembros ambos hermanos en las horas de salida al patio.

El patio del fusilamiento

José Antonio tuvo que dar, dada su estatura, apenas una veintena de pasos desde su celda al patio. Luego, pasada una pequeña habitación, seis escalones y otra docena de pasos hasta quedar apoyado en la pared, de cara al piquete. El patio es pequeño—no llegará a los treinta metros—y muy irregular, como puede observarse en la fotografía que reproducimos, que corresponde al lado en que se colocó el piquete. El suelo era de tierra, y al lado que no se ve en la foto hay un entrancho, cerca del cual fueron fusilados José Antonio y los otros cuatro camaradas. Junto al entrancho está ahora el cuadro cerado donde él cayó, muy cerca de la puerta de la enfermería. En la pared, a la altura del pecho, hay un boquete del que se extrajo una de las balas que debieron herirle; otros muchos impactos pueden verse alrededor. Exactamente en el lugar que se apoyó crece hoy un lirio de grandes hojas verticales. Al caer después hacia adelante y recibir el tiro de gracia, la sangre de José Antonio hizo una gran mancha en el barro, que luego fue recogido y enterrado allí mismo, donde hoy se eleva la alta cruz de madera, alrededor de la cual emerge una redonda mancha de hierba coronada de geranios.

Aquí también es posible evocar con cierta realidad la figura de José Antonio, pues hay en todo una fuerte estructura de prisión estrecha, abierta, sin embargo, a un altísimo cielo. La luz es cruda y despiadadamente blanca, y el lugar, cubierto hoy por una grava menuda, conserva una precisa grandeza y severidad que estremecen: tan banal es el ambiente, con su escalera y sus ventanas enrejadas, con su simple realidad sin adorno alguno.

Antes de salir del patio la primera vez, por la mañana, en el alero de cinco peldaños que observo que me fuese. Allí, en aquel patio, deben jugar a gusto los pájaros. Un claro reposo lo llena todo y la cruz misma, la hierba y los lirios ocultarán mil bichos comestibles. Además, el cable rojo del pararrayos puede constituir un buen columpio. En las

mañanas serenas y soleadas, estoy seguro de que podrá oírse a los gorriones, subidos en la cruz, picoteando los laureles que la ciñen.

Al salir de casa de José Antonio, enfrente, sentados a la puerta de una taberna, un grupo de hombres juega a la baraja. Adviene la fraguilla de tanto, los vasos de vidrio gordo, alguna petaca, algún papel resabado en el que se apuntan las jugadas con un lápiz que es preciso chapar para que escriba. Me dan ganas de acercarme y hablar del tiempo con ellos para, de pronto, preguntarme:

—¿Se acuerdan ustedes de uno que se llamó José Antonio?

Pero esto sería una tontería y ahora el fotógrafo tira de mí. La verdad es que nada confunde e impresiona tanto como la sencilla realidad de los días y las cosas. Todo es tan natural, tan sin trampas, tan comprensible, que da frío pensar en ello. Y ha de volver a pensar uno, para que se le quite el miedo, en el misterio, en los milagros, en la existencia misma del infierno y del demonio.

El fotógrafo, todos los fotógrafos están preocupados con el color del emblema falangista: como es rojo y va sobre negro no se ve apenas en las fotos. Y mi compañero me habla de películas panorámicas, de angulares, objetivos, y otros títulos del oficio.

Para ir al cementerio hay que tomar el tranvía. En la plataforma se origina un duelo entre el cobrador y una mujer de la tierra. Un pintoresco diálogo en valenciano con flecos de Murcia, aire alcantino y reminiscencias catalanas chispea entre los labios de los que discuten. Parece ser que falta moneda fraccionaria y la mujer se queja del conductor de la Compañía y del Estado. Las risas de los espectadores disuven el incidente. Hemos llegado al cementerio.

En el cementerio

A la puerta hay un coche fúnebre, de dos caballos empenachados, cubiertos con mantas oscuras. Cerca, otro coche de un solo caballo, entre tarina y jardinera, ha traído el duelo. El cochero de Pompas Fúnebres enciende una larga pipa y se acerca a uno de los caballos. El cochero lleva la vida antigua, austera y parda, y está ahora quitándole pulgas de la crin al caballo de la izquierda.

Parece ser que ayer murió don Arsenio. Tenía cincuenta y ocho años y padecía del corazón. Se murió de repente, a las diez de la mañana, cuando regaba una hortensia. Han venido sus hijos y un amigo, pues D. Arsenio era hombre casero. Creo que no fumaba y era muy aficionado a la radio. Después de peinarle las crines al caballo de la izquierda y quitarse las mantas a los dos, el cochero fúnebre ha subido al pescante. Se ha doblado cuidadosamente la levita por detrás y ha arreado a los penos. El armatoste se larga con un crujido interminable.

El cementerio nuevo de Alicante es bastante amplio. No hay el peso de los árboles, en los jardines mucho en crecer; en cambio, hay eucaliptos altos, suaves, verdosos, que espesan un olor agradable en cuanto se mueve el viento. Los nichos, agrupados independientemente en núcleos de veinte huecos, parecen columnas. He visitado primero, porque está antes, el monumento a los Caidos. Se abre en dos alas—la Cruz en el centro de ventitrés nichos cada una. Aquí yacen los camaradas que quisieron liberar a José Antonio. Luego he ido a ver la sepultura que conserva la huella de su cuerpo en la tierra. Está cubierta con una lámina de cristal, cuyos bordes van pintados con los colores falangistas. Sobre ella descansan unas largas andas de madera despidida, cubiertas con una alfombra grande. He subido un poco la alfombra, pero no he conseguido ver nada. Además, muy cerca, una mujer de luto rezaba de rodillas al borde de una fosa. Sus manos sostenían juntas las de un niño de pocos años. No he querido distraerlos y he pensado que la huella de José Antonio sería una huella tan clara, tan limpia, tan natural, que me habría hecho pensar inmediatamente en la huella de otro hombre cualquiera.

Por último, he ido a ver el nicho que tuvo, un poco más arriba, José Antonio. Las flechas, la Cruz, el escudo de Alicante. Y una lámina, en la que el Ayuntamiento da cuenta de su concesión a perpetuidad. Unas flores secas, apriadas con un pedazo de mármol, se callentan al sol como un corralito de viejecitos. Aquí estuvo

José Antonio, y siempre donde él estuvo se callenta al sol un puñado de flores.

Al lado de su nicho descansan los restos de un D. Melchor García, cuya fotografía se asoma tras el cristal. Es un hombre de unos cincuenta años, con bigote. En la corbata luce un alfiler de brillantes en forma de herradura. El también tiene otro puñado de flores.

Cuando salimos del cementerio entra una caja pequeña y blanca. Es una niña y en el cortejo resulta fácil descubrir al padre.

Ahora, pronto, viene la época de los calamares. Los calamares son muy difíciles de pescar. Tienen el tamaño de una mano y cuando se ven coídos suelen saltar su tinta, con lo que oscurecen el agua y no se ve la pesca. El pescado más frecuente ahora es el "bucaladet", como aquí le llaman. Y la boga. La pesca tiene mucho de vicio, me explica un acompañante. Muchas veces el pescador se divierte en dar facilidades a la resistencia del pez y le suelta mucho hilo. El instante gratísimo es el de sentir que algo tira del sedal y tener la serenidad de no tirar de golpe. Muy cerca del puerto, a unas cuatro millas escasas, se coge ya el atún... Esta es ya pesca grande, pero fácil. En cambio los pulpos se defienden como demonios entre las rocas. Un pulpo de dos kilos puede causar un serio contratiempo si se le deja agarrarse bien a uno. Aquí se cogen pulpos gigantes, con patas de más de cuatro metros. Los averados lo hacen con gran sencillez: consiste en cogerlos a tiempo una bolsa gelatinosa y volverlos como quien vuelve un saco.

En el camino de José Antonio

La Explanada de España se estira junto al mar, bordeada de palmeras. Al fondo, la mole del castillo de Santa Bárbara, se confunde con el color y las arrugas de la montaña que lo soporta. Como es domingo, el tráfico rodado escasea.

Aquí se detuvo José Antonio mientras lanzaban a mar la base del monolito que ha alzar para perpetuar su memoria bajo la implacable. Cuando él se detuvo allí, una muchedumbre de embarcaciones grandes y pequeñas le saludaron mientras tronaban las baterías de costa.

Hoy, en la mororra doninguer, renace la eterna siesta española. Un pescador viejo destripa con su cuchillo a un pulpo blanquísimo y le abre las patas, dejando al descubierto una extraña materia rosada.

La gente va al aperitivo. Desde el Club de Regatas se ven bien como las palmeras se comen la luz. Las parejas, los chicos terminan su paseo matinal. En los bares las orquestas amenizan el "cock-tail". A caballo sobre los altos taburetes, los jóvenes y los viejos hablan de fútbol, que es aquí el deporte apasionante. Hoy juega el equipo local en Vigo, y nadie se hace ilusiones. En el comedor del hotel hay ya risas y huelo a licores y a humo de puros. Seguramente son las dos y media.

La Cruz de los Caidos

La plaza de los Luceros se centra con una fuente monumental, coronada por cuatro caballos, no muy bella que digamos. Nos trae a la memoria el arte pirótico y su envoltura de "linots" humanísimos.

Por aquí pasó José Antonio. Creo que le llevaba la Junta Política. Fue el día que, por la carretera de Ocaña, a recibir la tardía plenitud de los españoles. Fue lo que resumaba mirlos jóvenes y cisnes frescos. El aire, restallado por las banderas, aliró a pólvora y a rosas.

Claro que hoy, que es domingo y no tiene nada que ver, la niebla ha sacado al niño, que es un barba, se ha caído de cara y un enorme chichón le ha crecido como por encanto hasta que la niebla, que guarda diez céntimos antiguos para estos casos, le ha puesto una venda apretada.

Regreso

La tarde ha pasado lentamente, como si fuese la primera o la última. He vuelto a la Casa-Prisión y al cementerio. Todo, naturalmente, estaba igual. Por la noche he vuelto al hotel y me he sentado a mi mesa. En el bar, una joven multitud bailaba en una pista estrecha. El camarero, que me ha visto contemplar las fotografías del cementerio y de la Casa-Prisión, me ha preguntado respetuosamente:

—¿Es fiesta nacional el día 20?

Y luego ha dicho:

—¿Hay que ver cómo pasa el tiempo? Cinco años ya y dos que se le llevaron.

En el pecho del "smoking" negro se le dibujó la insignia de la G. N. S. Es un chico rubio, muy



Explanada de España, junto al mar.

joven. Por la ventana que tengo a mi lado veo brillar las luces verdes, rojas y azules del muelle. Al reflejarse en el mar se quedan allí estrías, blancas, temblando como espadas venidas.

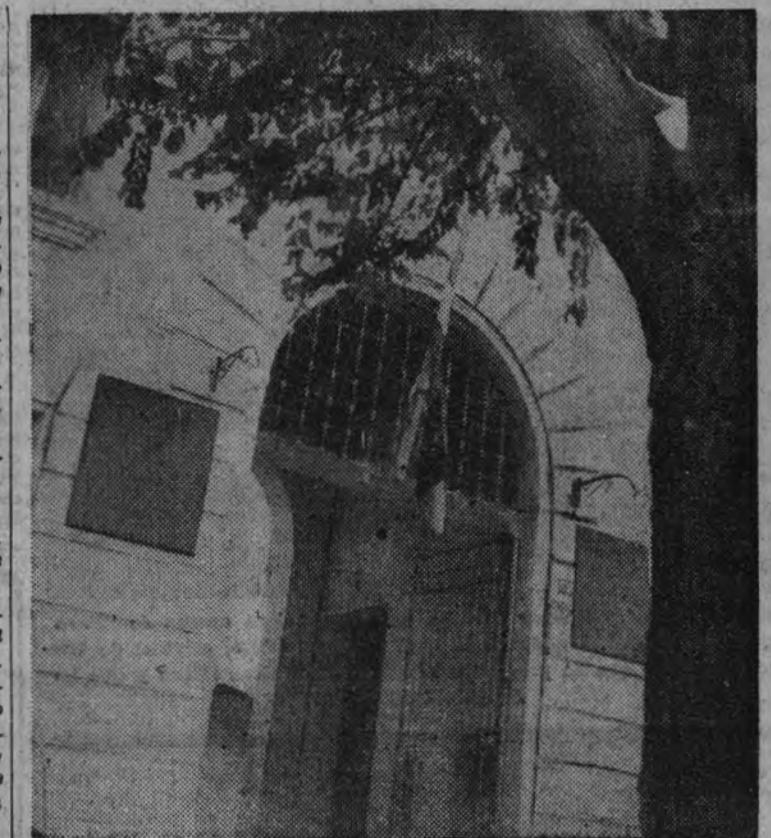
Voy a la estación en otro carricoche de estos. Al llegar, un hombre levanta su brazo y me falta poco para corresponderle. Me había parecido el saludo falangista, pero no; es que llamaba a otro con la mano. En el andén no hay nadie y el tren está vacío.

El mozo del vagón me pregunta, mientras hace la cama, si he ido al bozo. Le digo que no y entonces me comunica que ha ganado no sé quién por puntos.

Luego, tras una pausa, en tanto saca el emboso, me dice: —¿Le ha gustado Alicante? —Sí, le respondo—; pero la luz hace un daño terrible a los ojos. Buenas noches.

Y cierro mi departamento. Sobre la red inferior he dejado "El libro de las misiones", de Ortega. Pero ahora lo guardo maquinalmente en el maletero porque no voy a leer. Necesito estar a oscuras. Aquí, con el tren parado y negro, me alivio de esa terrible luz blanca que lo deja todo en carne viva.

Alicante, noviembre de 1941.



Puerta de la Casa-Prisión.

CON JOSE ANTONIO

SOBRE LAS AGUAS DEL TAJO

Por Antonio BOUTHELIER

FUE en los días emocionados en que José Antonio dejara su lecho de arena y sol a orillas del Mediterráneo para venir, a hombros de sus mejores camaradas, hasta las alturas azuladas de las sierras de Castilla, a buscar, heroicamente ganada, eterno reposo en su tumba nueva, de piedra segoviana, hecha para él en los silencios sonoros y bien olientes de San Lorenzo.

Era ya mañana entrada cuando desde la cumbre de los contrafuertes que mandan en el caminar del Tajo, se abrió para el Cortejo una cinta de luz entre verde y se pintaron de blanco las primeras casas de Aranjuez. Bruscamente, tras una vuelta de la carretera y corporar una leve pendiente, aparecieron los jardines reales, los palacios, el abigarrado montón de las viviendas y el brillar de las aguas que supieron templar con signos de imperio los aceros más claros. Desde ahí ya, cuesta abajo, dejando a un lado una plaza de toros vacía de clarines como vacía de alegría, estuvo aquellos días el alma del pueblo nuestro, se llega hasta el mismo arco porchado ante el que se efectúa el relevo de portadores y de escolta. Aranjuez, frívolo y fácil, palaciego y amable, blandamente recostado en su holganza pasada y en sus frondas perennes, tenía este día perfiles escuetsos, austeros, monacales y castrenses. Ha olvidado su papel de Real Sitio y es espectador y oyente emocionado de aquel último gran discurso del ejemplo que con el mudo lenguaje de la vida y de la muerte pronunciaba entonces José Antonio.

Después del relevo, a hombros de otras falanges, entre piedras solenes y fuentes claras, junto a verdaderas y amarillas hojas secas, el Cortejo sigue adelante hasta ganar el Tajo, para, tras cruzarlo, subir la cuesta que le ha de abrir los caminos de la alipianicie madrileña. Y fue ahí, sobre las mismas aguas del Tajo, dando cara a la Cuesta de la Reina, cuando José Antonio volvió a hablar para la historia.

Había allí, antes de que el rigor de la pólvora cegara por los ámbitos de nuestra Patria, un puente de rudos sillares que supo dominar desde siempre la furia de todas las avenidas. Alto en sus destinos, seguro en sus fines, veta caudales en pardo tumulto durante el invierno, claras aguas reflejando cantos rodados durante el verano, sin que un solo palpitante conmoviera su alma de piedra. Pero un día llegó un nuevo turbión, rugiente de estampidos y blasfemias, y tras manchar de sangre las aguas que huían asustadas y las piedras que permanecían en manos del asombro, horado sus cimientos, y lo hizo saltar en pedruzcos. Las manos que a él lo rompieron fueron las mismas que quebraron la vida nueva del Capitán. Y aquel día, el Capitán, ante sus piedras heridas, va a ser llevado en caricia pura por las mismas manos que enderezaron pilares removidos y acoplaron juntas desventajadas. El hondo misterio de la piedad de nuestro pueblo va a unirse otra vez en obra de devoción y arquitectura.

Escena cuajada de honda significación el paso por este puente maltratado, sobre las aguas del Tajo, del cuerpo de José Antonio.

Allí los trabajadores pidieron llevarle. Sobre las tablas mal seguras del puente provisional, el hombre en el ande, en la mano la herramienta, el Cortejo, obrero y militar, fue la respuesta de nuestra España imperecedera a quienes habían asesinado a José Antonio y habían hecho volar las recias piedras del puente sobre el Tajo.

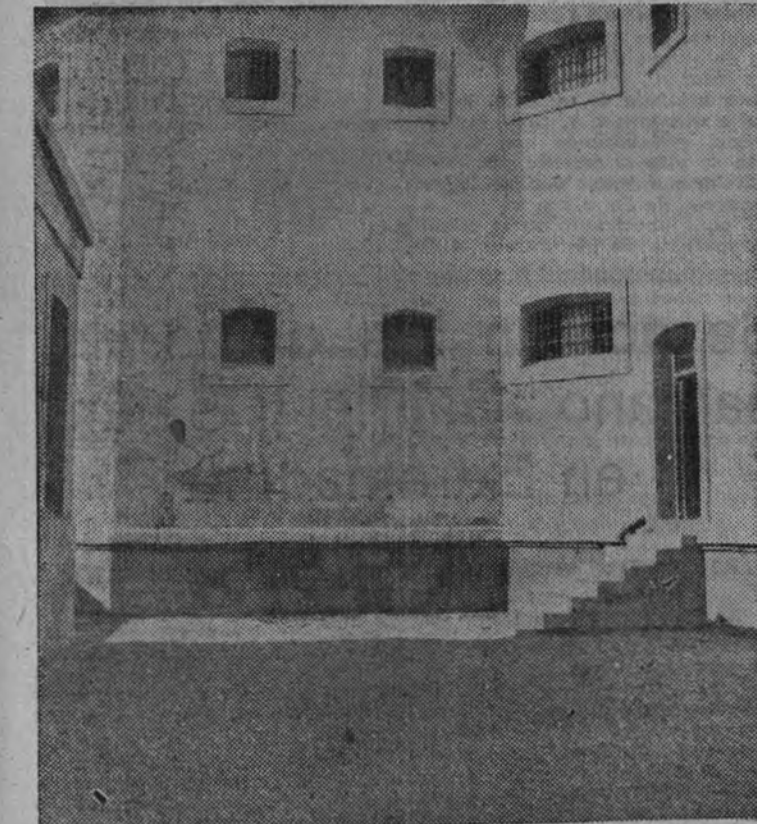
en el ande, en la mano la herramienta, el Cortejo, obrero y militar, fue la respuesta de nuestra España imperecedera a quienes habían destruido a José Antonio y habían hecho volar las recias piedras del puente sobre el Tajo. Signo inequívoco del paso de la horda las piedras removidas, los sillares deshechos, los cuerpos rotos; también signo de la Nueva España este tornar a poner piedra sobre piedra, este avanzar por los caminos de la Patria a paso lento, seguro, inexorable, como nuestros destinos eternos, parsimoniosos en la evidencia de metas próximas.

Así cruzó José Antonio en su último camino por sobre las aguas del Tajo. Delante, lejos, una aguda avanzada de fusiles calientes, que lo eran todavía por salvar que hablaban de recuerdos, amores y esperanzas, casi como debieron hablar los viejos arcabuces cuando adivinaban tierras vírgenes nuevas, ignorantes de oración y de caballos. Después, la Cruz, alta reliquia esta vez de tiempos viejos, recuerdo y homenaje a la cristiana gloria de Las Navas. Y después, José Antonio, rendido por la muerte, pero más que nunca presente y activo en el mandato, acuciante y riguroso en la orden, llevado por análogos manos ásperas de trabajo y sostenido por los mismos hombres de esfuerzo rudo, con las cuales y sobre los cuales quisieron los desalmados levantar las sangrientas aras de sus concupiscencias.

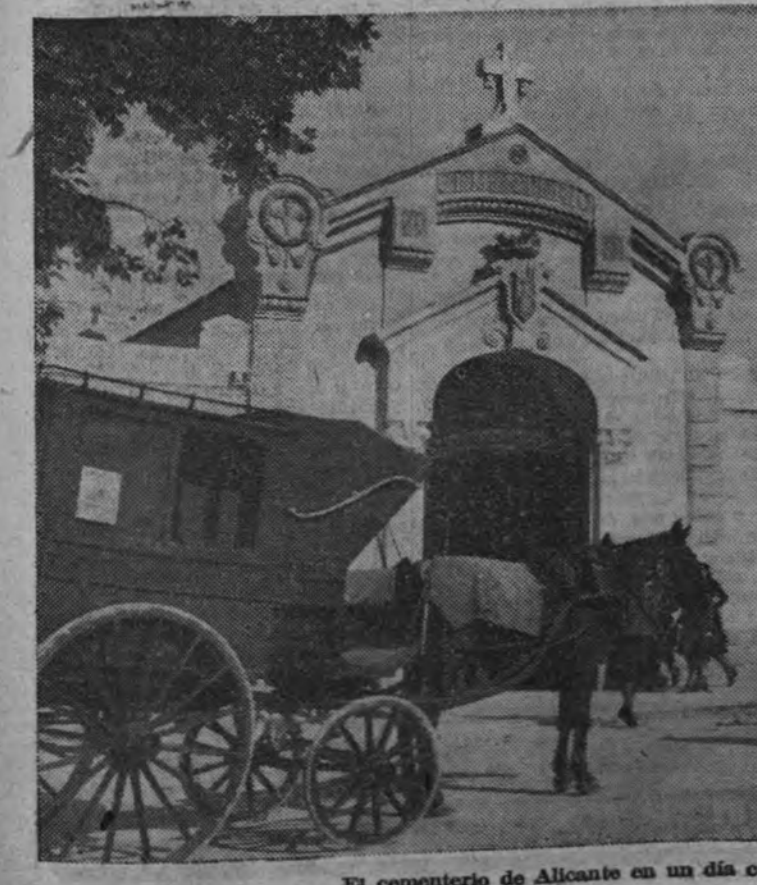
Fue aquel tránsito, José Antonio a hombros de los trabajadores del puente, el hondo, emocionado y alto "mea culpa" de todos los que sufrieron error, pasión o engaño. Fue allí José Antonio tribuno del presente y del futuro, que con el leve peso de su carne mortal y el contacto de los terciopelos negros y la Cruz bordada en oro y seda, recordaba su pecado a los culpables y prometía en nombre de Dios y de la Patria perdón a los arrepentidos.

El mundo del trabajo pidió su puesto activo, en el simbolismo de los reconstructores del puente, para el dolor pasado y para la tarea futura. Allí, en la altura de los luceros más seguros, el alma de José Antonio y las de sus camaradas elegidos tendrían la honda y jugosa alegría del fruto que se recoge. Y aquí, en la tierra, el corazón de los millares de personas que presenciaban la escena se encogía de emoción, de dolor y de angustia. Si aquello era así ya muerto, ¿qué hubiera sido, ¡Dios!, si vivo?

A hombros de trabajadores, ya para siempre vueltos del odio y del rencor, redimidos, incorporados a la fértil tarea del bien hacer, pasó José Antonio sobre las aguas del Tajo en su viaje hacia las nuevas piedras segovianas que para él se habían clavado en los sonoros y bien olientes silencios de San Lorenzo de El Escorial. Hombres de ásperas, trabajadas manos, pidieron llevarle. Sobre las tablas mal seguras del puente provisional, sobre el río que supo forjar los más claros aceros imperiales, allí fue José Antonio en su último viaje. Aquel grupo de voluntarios para el esfuerzo y el honor adquirió el tremendo simbolismo de las almas ganadas por la más alta victoria. Y el hombre en el ande, en la mano la herramienta, el Cortejo, obrero y militar, fue la respuesta de nuestra España imperecedera a quienes habían asesinado a José Antonio y habían hecho volar las recias piedras del puente sobre el Tajo.



Lo último que vio José Antonio. Bajó por la escalera de la derecha y quedó de cara a la pared del fondo. Frente a él, el piquete rojo se alineó más acá de la escalera.



El cementerio de Alicante en un día cualquiera.

(Fotos Sánchez.)



QUE HA ESTRENADO CON ÉXITO
EXTRAORDINARIO
BRIGADA SALVAJE
Y
Imperial Film BESOS DE FUEGO
Peligros, 14—Madrid PRESENTARA PROXIMAMENTE:
LUZ EN LAS TINIEBLAS—PRIMER AMOR—ENCUCINADA.
EL CABALLERO DEL ANTIFAZ—DANZA DE FUEGO—LA
ALEGRÍA DE VIVIR—TEMPESTAD DE ALMAS—EL HOM-
BRE DEL NIGER—SARATI EL TERRIBLE—AL SON DE LAS
GUITARRAS—LA VUELTA AL MUNDO DE LAVAREDE.
Imperial Film tiene en exclusiva el material CINEMEDITERRA-
NEO, HERMIO FILMS y el NOTICARIO LUCE



Antonio Casal y Gaspar Campos en una graciosa escena de "Para ti es el mundo", basada en la obra de igual título, original de Carlos Arniches, que ha producido la marca Exclusivas Diana y que ha dirigido José Buchs.

«ROJO Y NEGRO»

UN NUEVO ESTRENO PRO-
XIMO

"Los millones de Polichinela", de Cifesa Producción, realizada por Gonzalo Delgrás, va a ser presentada en breve, por la marca nacional Cifesa. Es una película juvenil, un bello y revoltoso cuadro de vacaciones al modo actual, moderno y cosmopolita.

Sus protagonistas, María Santanilla, Luis Peña y Manuel Luna, lucen espléndidamente, su arte, y todo un plantel de lindas estrellas—muchas de ellas asomadas por primera vez a la pantalla—dan a esta primorosa cinta un singular encanto, que habrá de complacer intensamente al público.

La historieta clásica y un argumento de mayor interés y del más grato dinamismo se resuelven en escenas modernísimas, llenas de belleza y juventud.

"Los millones de Polichinela": he aquí la película que encantará a todos los públicos.

¡POLIZON A BORDO!!
EN
PALACIO DEL CINE
Butaca, 4,50; entresuelo, 3,50;
principal, 2,45

PALACIO DEL CINE

Esta sala, la predilecta por el público madrileño, continúa con gran éxito con la magnífica película española, a la altura de las mejores extranjeras, "Polizón a bordo". No dejen de admirar esta gran producción cinematográfica, que ha sido considerada por la crítica como el mayor acontecimiento del año.

¡YA VIENE!

¡YA LLEGA!

¡Ya está aquí o'pa vez!

TITO GUIZAR

el simpático galán de "Allá en el Rancho Grande" en la última producción de

REV SOR'IA FILMS

Allá en el

Trópico

en unión de todos los intérpretes de aquella inolvidable película:

Esther Fernández,

"Chafán",

René Cardona,

etcétera

BILBAO

IA MI NO ME MIRE USTED!

SEGUNDA SEMANA

Apta

Teléfono de

ARRIBA: 32610



Copieca edita actualmente "Rojo y negro". Reproducimos una escena en la que intervienen la "estrella" Conchita Montenegro y la actriz Ana Sira. "Rojo y negro", primer título de la nueva productora, será, por su tema y por los elementos artísticos y técnicos que la avalan, una excepcional película de la que ha de sentirse orgullosa nuestra producción cinematográfica.

UNA FIGURA DEL CINEMA HISPANOAMERICANO

GABRIEL SORIA

La Asociación de Periodistas Cinematográficos, de Méjico, acaba de conceder el trofeo correspondiente al año 1941 a Gabriel Soria, como el mejor director cinematográfico de aquel país.

Gabriel Soria, el experto realizador a quien nuestro público conoce y admira, por sus films "Chucho el Roto" y "Ora Ponciano!", recibe este galardón por quinta vez en su brillante carrera artística. En efecto: cinco de las siete películas por él realizadas hasta ahora han merecido el premio máximo: "Chucho el Roto", "Los muertos hablan", "Mater Nostra", "Ora Ponciano!" y "Mala herba".

Gabriel Soria, el más joven y el más capacitado de los directores mejicanos, de cuya juventud y de cuyo talento cabe esperar una larga e ininterrumpida lista de éxitos, se dispone a venir a España. En nuestra nación, y unido a la

marca Rey Soria Films, que tantos triunfos le debe, proseguirá su trabajo como productor y animador.

El célebre director Frank Capra y el director Gabriel Soria

marca Rey Soria Films, que tantos triunfos le debe, proseguirá su trabajo como productor y animador.

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

NUESTROS REPORTAJES

LUCES EN LA CIUDAD

En esta hora del anochecer, como acelera la ciudad su ritmo...

Por Montaña, Peligros, Fuentes, Hortalera, por todas sus arterias, vuelan Madrid sobre este corazón lleno de luz que es la Gran Vía oleada de gente.

En la hora grata del aperitivo, consumido a pequeños sorbos tras el ventanillo del café, disfrutando del placer sensual de sentirse vivir, de dejar que transcurran en la inacción unos minutos, bien ganados con las horas felices del trabajo del día...

Sobre el pavimento bruído se vuelcan, en cascadas de iris, los reflejos azules, verdes y rojos, de los anuncios luminosos.

Y hay una dulce sensación tibia en presenciar este bulir de gentes bañadas en el fulgor de las luces, desde el cómodo asiento del sillón de bejuco que al lado ocupamos.

¡SIEMPRE!

Esta palabra, que se enciende y se apaga, es el signo de la vida de un loro centenario, llumina nuestra atención. Y nos habla de per-

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de San Luis... ¡Siempre!

Esta llamada al interés, este alabonazo a la curiosidad y a los sentidos, despierta en la conciencia del espectador un eco afán de adentrarse en las cosas.

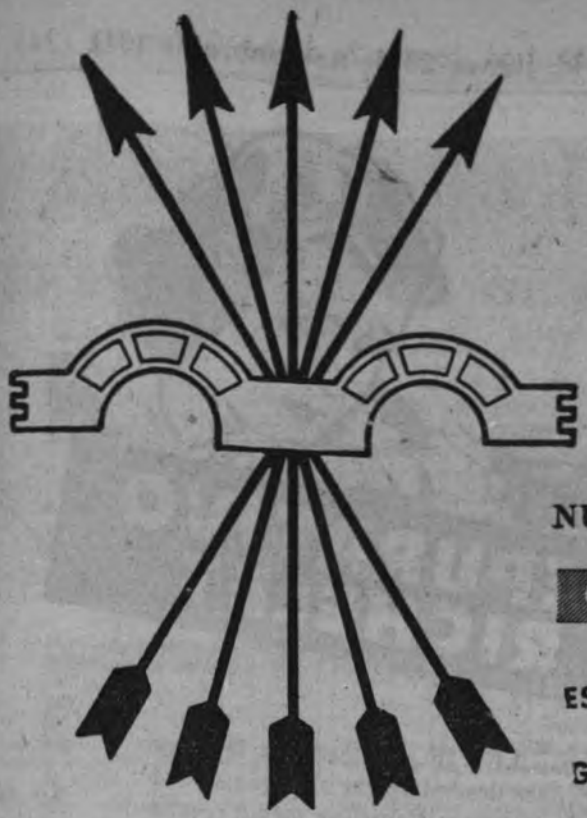
Y hemos pensado en divulgar en reportajes breves lo que gritan estos anuncios luminosos que circundan, como diademas de colores vivos, las altas frentes de los rascacielos madrileños.

Y comenzamos hoy con éste del Ceregumil, de inigualada trascendencia, en época de restricciones alimenticias; cuando el cuidado de la infancia es una preocupación incorporada a los programas del Estado; cuando el niño y su alimento figuran en primera línea, en

experiencia de Ramón Fernández Canivell, las filas interminables de muchachas que envasan, etiquetan y capsulan los frascos de Ceregumil...

manencia, de duración, de eternidad... de todo lo que desea el corazón humano y le resulta más inasequible...

Y el grito verdadero de esa luz fugaz prende nuestra atención, desde la altura del rasgamiento que se eleva frente a nosotros en la Red de



NUM. 824. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, JUEVES 20 DE NOVIEMBRE DE 1941

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 25 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

Washington asegura que Weygand ha sido destituido

La medida se interpreta como un paso hacia la colaboración más estrecha con Alemania

Vichy no niega ni confirma la noticia de la destitución

WASHINGTON 19.—Según se afirma en los medios políticos norteamericanos, el general Weygand ha sido destituido de sus dos cargos de delegado general del Gobierno francés en África del Norte y jefe de las fuerzas de Argelia. Se añade que esta noticia es de origen fidedigno, pero, sin embargo, hasta ahora no está comprobada. (Efe.)

El ministro de Asuntos Exteriores, con el de Obras Públicas y el camarada Luna, presidirán en Castellón los actos conmemorativos

CASTELLÓN 19.—Esta tarde llegó a las Villas de Benicàssim, procedente de Madrid, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, acompañado del vicesecretario del Partido, camarada Luna; del cónsul de España en Burdeos y de sus secretarios. Fue recibido por las autoridades militares y civiles y por las jerarquías del Partido. Mañana entrará en la ciudad, donde, con las personas de su séquito y el ministro de Obras Públicas, presidirá los actos que se celebren con motivo del quinto aniversario de la muerte de José Antonio y asistirá a la inauguración del Grupo escultórico que lleva el nombre del ingeniero Fernando Serrano Suñer, de la Vieja Guardia de Falange, asesinado en Madrid.

Por la tarde se trasladará a nuestro puerto, que fue dirigido y construido por el padre del Presidente de la Junta Política, para descubrir la lápida que perpetúa su memoria.

Las tropas germanorumanas combaten ya en las afueras de Sebastopol

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

BUCAREST 19.—Las tropas germanorumanas combaten ya en las afueras de Sebastopol, según informaciones del frente recibidas en Bucarest. Los buques de guerra soviéticos que apoyaban con el fuego de sus cañones a los defensores de la ciudad se vieron obligados a abandonar el puerto ante la acción de la Artillería alemana. (Efe.)

BERLIN 19.—Las fortificaciones de Sebastopol se encuentran bajo el fuego inintermitente de la Aviación alemana, que ha ocasionado la explosión de un polvorín. Un mercante soviético ha sido hundido por la artillería emplazada por las fuerzas alemanas ante Sebastopol. (Efe.)

AUMENTA LA PRESION DE LOS ALIADOS EN EL DON

BUDAPEST 19.—Informaciones obtenidas en el Cuartel General húngaro precisan que cada día se hace más fuerte la presión ejercida por las tropas italianas, alemanas y húngaras en la región del Don. Los bolcheviques oponen en algunos puntos una resistencia encarnizada, con el fin de cooperar a la evacuación de Vorochilovgrado; pero la actividad de las tropas alemanas e italianas, unida a la de la Aviación aliada, que castiga incesantemente y duramente las obras de defensa de dicha ciudad y sus vías de acceso, hace imposible la evacuación de tan importante centro.

tro industrial. Los contraataques efectuados por los soviets en este sector han sido totalmente rechazados por las fuerzas aliadas, que han infligido a su enemigo graves y sangrientas pérdidas. (Efe.)

COMUNICADO HUNGARO

BUDAPEST 19.—"Las tropas aliadas avanzan rápidamente en todo el sector del sur de Ucrania. El cerco de las tropas soviéticas que resisten en el sector de Rostov se ha estrechado aún más y el enemigo se bate en un espacio de terreno cada vez más reducido. Continúa la clasificación y el recuento de los prisioneros y del material de guerra capturado en todas estas operaciones. En el frente húngaro propiamente dicho, sin novedades dignas de mención." (Efe.)

VEINTISIETE CARROS BLINDADOS BOLCHEVIQUES ANTIQUILADOS

BERLIN 19.—La vanguardia de una división alemana ha conquistado el 18 de noviembre una localidad soviética del sector central del frente Este, defendida por la retaguardia bolchevique. En la tarde del mismo día los bolcheviques intentaron contraatacar con fuertes formaciones de tanques, pero fueron rechazados por las baterías antitanques alemanas, que aniquilaron 27 carros blindados bolcheviques. (Efe.)

COMUNICADO ALEMAN

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 19.—"En el frente del Este se están librando con éxito nuevos ataques. Durante los combates de los tres últimos días se han capturado más de diez mil prisioneros y han sido destruidos o aniquilados 171 carros blindados. En el curso de los ataques aéreos contra la fortaleza de Sebastopol, se han observado grandes explosiones en los astilleros y depósitos de explosivos. Un gran mercante fue averiado por las bombas que cayeron en el puerto. Formaciones aéreas bombardearon anoche las instalaciones militares de Moscú y San Petersburgo, así como las líneas de enlace de la retaguardia enemiga en el sector central del frente." (Efe.)

LLEGAN AL FRENTE LOS VOLUNTARIOS ESTONIANOS

ESTOCOLMO 19.—Los voluntarios estonios para luchar contra el comunismo han llegado al frente de batalla, según anuncian los correspondientes en Berlín de los diarios suecos. Añaden que al parecer se ha autorizado con carácter general la presentación de voluntarios de todos los países bálticos para luchar contra los soviets. (Efe.)

Si eres falangista pon en tus cartas el sello "José Antonio".

ANOCHE SE INICIARON EN MADRID LOS SOLEMNES ACTOS CONMEMORATIVOS DE LA MUERTE DE JOSÉ ANTONIO, QUE SE HAN DE CELEBRAR, ORGANIZADOS POR LA FALANGE MADRILEÑA, CON EL IMPRESIONANTE DESFILE DE ANTORCHAS QUE ACOMPAÑÓ POR LAS MÁS CENTRICAS VÍAS DE LA CAPITAL LA CORONA OFRENDA DE LAS FALANGISTAS DE MADRID AL FUNDADOR.

El silencio más absoluto en las comparsas formaciones de camaradas que rebasaban la cifra de 28.000, y en la muchedumbre que se agolpaba en aceras y balcones, caracterizó el gran acto, recordado por el cortejo que acompañó los restos cuando su traslado desde Alicante hasta El Escorial a hombros de camaradas.

En todos los balcones del trayecto, sobre cada colgadura nacional o falangista, había un lazo de crepón negro, y en la avenida de José Antonio no lució ni uno de los aunos luminosos, para destacar más las llamas de las antorchas.

El pilar acompañado de los militares de afiliados, que en correcta alineación cubrían totalmente el ancho de la calle, rompía tan sólo la quietud y el silencio.

Mucho antes de las diez de la noche, en las calles de Orellana, General Castaños, Marqués de la Ensenada, Bárbara de Braganza, Génova, plaza de la Villa de París y calle de García Gutiérrez, se hallaban concentrados en su totalidad los camaradas, al mando de sus jerarquías y portadores de sus enseñas, agrupados en las respectivas organizaciones; y en el interior de la Jefatura Provincial del Movimiento, todas las jerarquías provinciales, sin excepción, se congregaban para presidir, acompañando al jefe provincial del Movimiento, el magnífico cortejo.

A las diez y media partió la comitiva

A las diez y media en punto se puso en marcha la comitiva escoltando la gran corona de laurel, cuya extensión es de dos metros y medio, y lleva en la parte superior cinco rosas simbólicas y en la inferior dos anchas cintas de los colores nacionales y de la Falange; la primera lleva la inscripción "José Antonio: ¡Presente!" y la segunda, "La Falange a su Fundador".

Iba la corona sobre andas, cubiertas por una gran bandera falangista y portadas por cuatro camaradas de la Vieja Guardia, con la escolta de dieciocho camaradas más, también de la Vieja Guardia. Precedían a las andas tres faroles, llevados también por camaradas, y a ambos lados otros cuatro altos faroles.

Seguía inmediatamente, presidiendo el desfile, el jefe provincial del Movimiento, camarada Carlos Ruiz, y a corta distancia, en formación, todas las jerarquías provinciales: secretario provincial, inspector provincial, delegados provinciales y secretarios provinciales, Jefaturas de Departamentos y Servicios.

Los camaradas de la Vieja Guardia que llevaban las andas eran pertenecientes a las Milicias de la Legión "García Noblejas", que con la legión "José Antonio" y la bandera "Remesa", formaba en el cuerpo del cortejo.

A las diez y media en punto de la noche la corona traspasaba el umbral de la Jefatura del Movimiento y avanzaba el cortejo por la calle de Génova, avenida del Generalísimo, en dirección a la plaza de la Cibeles.

El mismo itinerario que siguió el cortejo de los restos

Desde la plaza de la Cibeles el cortejo siguió ya el mismo itinerario que el traslado de los restos



Un aspecto del desfile de las antorchas

del Fundador, y el ambiente evocaba la emoción de aquel día memorable, prendida entre el silencio y la fuerte pisada de millares y millares de hombres vistiendo la camisa azul. La gente abarrotada en las amplias aceras constituía una imponente muchedumbre, que no se interrumpía a todo lo largo del trozo de la calle de Alcalá y después por la avenida de José Antonio hasta la plaza de España, aumentando aún más en los grandes trozos, como en la Red de San Luis y en la plaza del Callao.

Orden del impresionante desfile

Abrian marcha los camaradas que componían la escuadra de gastadores, precediendo a los portadores de la ofrenda, con los faroles a la funerales. Inmediatamente detrás de la corona, como decimos anteriormente, iba el jefe provincial del Movimiento, seguido de todas las jerarquías.

Después iba la enseña de la "Remesa", precediendo a los camaradas de la Vieja Guardia de Madrid en pleno.

A continuación marchaban los abanderados, portando las banderas, banderines y guiones; centurias del Frente de Juventudes y escuadras de Montañeros, vistiendo éstos su uniforme propio; las Milicias del S. E. U. y los camaradas movilizados por distritos de toda la capital, portadores de centenarios y centenares de antorchas.

Por último, cerraban la comitiva los productores encuadrados en todos los Sindicatos de la Delegación Sindical de Madrid, con los empresarios y técnicos de Empresas.

Hacia la Universitaria

Al llegar a la plaza de España, el cortejo siguió, como cuando el traslado de los restos, la calle de la Princesa hasta su final, y después ante la explanada donde estuvo la Cárcel Modelo, en la que tanto tiempo sufrió José Antonio el odio republicano-marxista, entró en la avenida que desciende hacia la Ciudad Universitaria, para detenerse en el lugar señalado para el primer relevo.

El primer relevo

Se detuvo el cortejo en el espacio donde se colocó el monolito que recuerda el relevo efectuado en la traida de los restos para hacer entrega de los restos al primer relevo de la noche.

En el más completo silencio, como durante todo el acto, en forma sencilla y sobria, conforme al estilo falangista, se verificó la ceremonia, tomando las andas la primera centuria de la Vieja Guardia, mientras el jefe provincial, demas jerarquías y la compacta muchedumbre de camaradas y público que presenciaba el solemne momento saludaban brazo en alto, y comenzaron a lucir bengalas en las manos de los camaradas que escoltaban más inmediatamente la ofrenda. El jefe provincial revisó la comitiva.

Marcha la Vieja Guardia hacia El Escorial

A las doce en punto de la noche se puso en marcha el cortejo, formado por los camaradas de la Vieja Guardia y acompañado por montañeros, Frente de Juventudes y otros camaradas, que voluntariamente acompañaban a los que integran el relevo; en total, aproximadamente 200 camaradas, que marcharon al mismo paso rítmico de todo el itinerario, dejando atrás la interminable formación de antorchas.

EN SAN PETERSBURGO FUSILAN YA HASTA A LOS COMISARIOS POLITICOS

BERLIN 19.—Numerosas personas han sido fusiladas nuevamente en San Petersburgo, especialmente comisarios políticos, según informan los prisioneros bolcheviques capturados el 18 de noviembre en el sector de San Petersburgo. El comandante de la plaza fundamenteó estas ejecuciones en el hecho de que los comisarios no habían cumplido con su deber entre las tropas, y con su negligencia contribuyeron al relajamiento de la moral de los soldados. (Efe.)

DIARIO DE LA MAÑANA • 25 CENTIMOS

La Falange madrileña inició anoche la conmemoración de la muerte de José Antonio

VEINTIOCHO MIL CAMARADAS DESFILARON CON ANTORCHAS POR LAS CALLES DE LA CAPITAL

A las doce de la noche partió de la Universitaria la Vieja Guardia con la corona que ofrenda al Fundador

El recorrido fué el mismo seguido hace dos años por el cortejo fúnebre de José Antonio

Una enorme muchedumbre presenció silenciosamente el acto y se sumó con fervor emocionado al homenaje en memoria de nuestro primer Jefe Nacional

monia, tomando las andas la primera centuria de la Vieja Guardia, mientras el jefe provincial, demas jerarquías y la compacta muchedumbre de camaradas y público que presenciaba el solemne momento saludaban brazo en alto, y comenzaron a lucir bengalas en las manos de los camaradas que escoltaban más inmediatamente la ofrenda. El jefe provincial revisó la comitiva.

Marcha la Vieja Guardia hacia El Escorial

A las doce en punto de la noche se puso en marcha el cortejo, formado por los camaradas de la Vieja Guardia y acompañado por montañeros, Frente de Juventudes y otros camaradas, que voluntariamente acompañaban a los que integran el relevo; en total, aproximadamente 200 camaradas, que marcharon al mismo paso rítmico de todo el itinerario, dejando atrás la interminable formación de antorchas.

La Diputación Provincial celebrará hoy funerales en el Hospital de San Juan de Dios

Para conmemorar el V aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, la Diputación Provincial celebrará hoy funerales hoy, a las once de la mañana, en la capilla del Hospital de San Juan de Dios, con asistencia de los señores gestores y funcionarios.

A El Escorial han llegado representaciones de la Falange de la mayor parte de las provincias españolas

SAN LORENZO DEL ESCORIAL 19.—Durante el día se han intensificado los preparativos para el acto religioso que con motivo del quinto aniversario del fusilamiento del Fundador de la Falange se celebrará mañana presidido por las más altas jerarquías y autoridades. A la entrada del pueblo ya se levantan los monolitos de presente a José Antonio. Altos y profusos mástiles destacan los colores de las banderas de España y del Movimiento. Los edificios del Real Patrimonio se ven con lienzo negro, en los que se ve el anagrama de Cristo. Dentro del templo, un continuo desfile de camaradas jóvenes se suocede ante la tumba del Fundador, sobre la que descansan la Palma de Oro y dos coronas monumentales: una de rosas blancas, ofrenda de la selección futbolística del Arma aérea alemana, con la cruz ganada, llegada esta mañana, y otra de rosas rojas y amarillas, depositada al mismo tiempo por el coronel Gallego, segundo jefe del Estado Mayor del Ejército español del Aire.

Funerales en todos los distritos de la capital, organizados por la Sección Femenina

La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. celebrará hoy, día 20, con motivo del V aniversario de la muerte de José Antonio, funerales en las iglesias correspondientes a los siguientes distritos: Hospital, a las nueve de la mañana, en la parroquia de San

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

Los buques soviéticos huyen del puerto ante el fuego alemán

SE ESTRECHA EL CERCO A LAS FUERZAS BOLCHEVIQUES DE ROSTOV

División Azul



El Comercio y la Industria de Madrid



FLORIAN DELGADO

Máquinas multiofistas de todas marcas a precios sin competencia. Accesorios para máquinas multiofistas. Única casa especializada en Madrid para trabajos de copias a base de multiofistas: tirada de circulares, apuntes, lecciones, etc. ALMACEN DE ARTICULOS DE ESCRITORIO
MAYOR, 41. :: TELEFONO 18181. :: MADRID

Almacenes EL TRIO

CASA CENTRAL: AUGUSTO FIGUEROA, 4. :: TELEFONO 28439
SUCURSALES: ELOY GONZALO, 21. :: TELEFONO 51478
CASTELLO, 26. :: MADRID

CHOKO

CASA DE FELIX RESTAURANTE

Carrera de San Jerónimo, 5
Teléfonos 28913 y 22129

MADRID

GRAN FABRICA MADRILEÑA DE MEDIAS
FINAS DE HILO Y SEDA marca
CHAMBERI

Fábrica: MANUEL HERNANDEZ, 20 Y 22, Y MARIA TERESA, 32
Teléfono 32084. :: TETUAN DE LAS VICTORIAS (Madrid)

MANUEL MALUQUER SARDÁ

OFICINA Y DESPACHO:
SERRANO, 16
TELEFONO 51420
MADRID

Tintorería Franco-Española

CASA FUNDADA EN 1875
CASA CENTRAL: SERRANO, 32. TELEFONO 53612
TALLERES: FERRER DEL RIO, 10. TEL. 53363
SUCURSALES: COLEGIATA, 5. TELEFONO 73644
ESPOZ Y MINA, 24
SALUD, 7
CABALLERO DE GRACIA, 43
BARQUILLO, 42
BARBARA DE BRAGANZA, 2
GENERAL MOLA, 37. TELEFONO 63987
LUTOS, EN OCHO HORAS

Wenceslao García Méndez

Sucesor de JOSE RODRIGUEZ

PINTOR DECORADOR

Taller: PRINCESA, 46. :: TELEFONO 35735. :: MADRID

LA DECORATIVA

La mejor pintura para temple al agua fría, en blanco y colores. No olvide esta marca

LA DECORATIVA

De venta en las principales droguerías

Fabricante: ENRIQUE FRA

Fábrica: CALLE DEL OSO, 4. :: TELEFONOS 70396 Y 71015
MADRID

ANGEL BERDEAL

CALEFACCIONES MODERNAS POR PISOS Y CENTRALES DE TODOS LOS SISTEMAS
Estudios, 8 — MADRID — Tel. 74161



TALLERES DE ARTE
Tomás Noguera Belenguer

IMAGENES Y ALTARES

Hermanos Aguirre, 9
(PLANTE DE VILLECAS)
Tel. 75066 - MADRID

Los mejores Hoteles de España

ABIERTOS TODO EL AÑO

MADRID

EL RITZ - Hotel de gran lujo

EL PALACE - El preferido en España

SAN SEBASTIAN

CONTINENTAL PALACE

Veraneo ideal

SEVILLA

EL ANDALUCIA PALACE

Semana Santa y Feria

Primavera y otoño en el clima andaluz

JOSE MACAZAGA

CONSTRUCTOR

LA CONSTRUCTORA — FABRICA DE MOLDURAS

ANTONIO DIAZ

Fray Luis de León, 3 -- Teléf. 76328

MADRID

FORNITURAS PARA SASTRERIA :: NOVEDADES
Robredo Rodríguez y San Marcial, S. L.
SUCESORES DE PEDRO JIMENEZ
AV JOSE ANTONIO, 27. PRAL. MADRID
(Frente a Fontalba) TELEFONO 24415

HIGIENE DE LAS PERSONAS

JABON CIANALOGEN

HIGIENE DE LA VIVIENDA

Procedimiento gaseoso de DESINFECCION
Primer premio en la Exposición de Productos Clínicos
APLICACIONES CIANHIDRICAS, S. L.

AVENIDA JOSE ANTONIO, 29. :: Teléfono 23282
MADRID

José Pérez

TAHONA

SAN BERNARDO, 5

Reservado para
Ruiz y López

PERFUMERIA

H. Alvarez Gómez y C.^{IA}

SEVILLA, 2
TELEFONO 11387
MADRID

MANUEL CARBOLLIDO DURAN

FABRICA DE PAN Y BOLLERIA

Eloy Gonzalo, 26
Teléf. 30176
MADRID

ARMAS Y CARTUCHOS

EFFECTOS DE CAZA Y PESCA

CASA

AZURMENDI

Marca registrada

Casa fundada en 1863

MAYOR, 53

TELEFONO 18736

MADRID

GORRIS

Casa fundada en 1900

ELECTRICIDAD

VENERAS, NUM. 4

TELEFONO 14320

MADRID

Droguería y Perfumería

"TANIS"

Plaza Nicolás Salmerón, 3

(esquina a Juanelo).

MADRID

VICENTE ZUMEL

Fabricante de bronce artísticos, figurar y arañas para alumbrado

Talleres de Arte Español

PASEO DOCTOR ESQUERDO, 8

Despacho y Oficinas

AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 9

TELEFONO 17853. :: :: MADRID

José Manuel Lamelas

"EL VALLE DE ORO"

FABRICA DE PAN

Palafox, núm. 3 - Teléfono 30367

MADRID

NUEVA UNION VIDRIERA

JOSE ECHAVESTE Y C.^{IA}

LUNAS Y VIDRIOS. ARTICULOS SANITARIOS
TUBOS DE HIERRO - CINC Y PLOMO - CHAPAS - METALES

ALMACENES:

ALBERTO AGUILERA, 16. :: Teléfono 44431

AV. AVIADOR GARCIA MORATO, 67. :: Tel. 49101

OFICINAS:

CALLE DEL CASTILLO, 20. :: Teléfono 48243

MADRID

RESTAURANTE Y CERVEERIA

EDELWEISS

JOVELLANOS, 7 - MADRID - TELEF. 10326

Almacenes San Mateo

En fecha tan conmemorativa se asocian al sentimiento Nacional

FUENCABRAL, 72

MEDALLAS - CONDECORACIONES
EFFECTOS MILITARES

JUAN FEU

DESPACHO:
MONTERA, 17
TELEFONO 18829

TALLERES:
MESON DE PAREDES, 75

Casa Julio Velasco

ALMACEN DE PAPEL EN GENERAL

— ARTICULOS DE ESCRITORIO Y LIMPIEZA —

Pontejos, núm. 3 - Teléfono 13684

MADRID

Ruperto Serrano, S. L.

FUNDICION DE METALES
HIERRO AL CRISOL

Proveedores de las Compañías de Ferrocarriles

FABRICA Y OFICINAS:

Peñuelas, 20 - Teléf. 73298
MADRID

FICHAS -- HOJAS CAMBIABLES
LIBROS RAYADOS ESPECIALES

La Imprenta Central

ANGEL REDONDO

Espejo, 14 MADRID Tel. 22063

Angel Rodríguez Sánchez

CONSTRUCTOR DE OBRAS

Blasco de Garay, 80 - Tel. 48829
MADRID

Ramiro G. Ansorena

JOYERO

Alcalá, 60
Tel. 20158

MADRID

CALEFACCIONES AGUADO

PROYECTOR Y PRESUPUESTOS GRATIS

Alonso Cano, 14, principal -- Tel. 34113
MADRID

La Vieja Guardia cumple hoy en tierras de Rusia la orden que José Antonio le dió con su ejemplo

"Hemos venido a morir", dice la carta de un camarada desde el frente soviético

UNA CURTOSA INFORMACION ROJA DE NUESTRA PRIMERA CONCENTRACION

En torno a la figura de José Antonio se apretó en los primeros tiempos de la Falange una juventud impaciente, anhelante de un futuro mejor, integrada por elementos de distinta procedencia política, pero todos traspasados por el mismo imperioso afán. Esta juventud es ni más ni menos que la Vieja Guardia, la que aprendió a arriesgarlo todo, la que supo, impulsada desde el primer instante, la que creyó con los ojos cerrados que la muerte sólo era un acto de servicio.

Este espíritu que José Antonio inculcó con su ejemplo, que calentó con el bronce de su voz e hizo arder con la poética belleza de su pensamiento se ha renovado desde entonces, como el fuego de una lámpara votiva, en el corazón de la Falange. Los que entonces fueron como testamentos de este ideal de José Antonio han tenido la virtud de contagiar a muchos nuevos camaradas. En todos ellos vibra la misma emoción de los días primeros y sienten también el imperioso afán de consumir sus vidas en servicio de la Falange.

Así, aquella inolvidable Primera Línea de Madrid, un día honrada con la concesión de la Palma de Plata colectiva por José Antonio, no ha interrumpido nunca su actuación. Entonces, en las tareas de nuestra senda y clara propaganda; ayudando por todos los medios posibles a los camaradas necesitados; defendiéndose a tiros de los ataques marxistas; luchando, en fin, tenazmente contra cuanto se oponía al logro de sus ideales. Después, en plena guerra, alistada en las líneas nacionales o aherrojada, en cárceles y campos de concentración, o sorteando las balas enemigas en todas las encrucijadas. Y ahora, formando en las filas de la División Azul, luchando contra el comunismo en los campos de Rusia.

PRIMEROS EN TODO
Allí está la auténtica Vieja Guardia, es decir, su espíritu, el que le infundió José Antonio.

Fieles a su mandato, han comenzado ya a rendir sus vidas jóvenes generosamente. Raro es el día que no nos llega la noticia de la muerte de algún camarada. Hoy, Araudío Riaño; ayer, Pérez Cuesta; en días anteriores, Sebastián Cordera, Carlier, Castañón, Pajuelo, Castaños, Aragónes, Ferrnández-Calderón, Ruiz Vernacel, García Matamoros... y el primero de todos, a la cabeza —era jefe de centuria—, Javier García Nobejas.

Un estremecimiento antiguo y una pasión nueva conmovieron a la División Azul el día que supo que Javier García Nobejas había caído. Los días primeros de la Falange parecían repetirse. El hecho recordaba los asesinatos de nuestros primeros camaradas Ruiz de la Herrería, Francisco de Paula...

TENEMOS QUE ADOPTAR ANTE LA VIDA ENTERA, Y EN CADA UNO DE NUESTROS ACTOS, UNA ACTITUD HUMANA, PROFUNDA Y COMPLETA. ESA ACTITUD ES EL ESPIRITU DE SERVICIO Y DE SACRIFICIO, SENTIDO ASCTICO Y MILITAR DE LA VIDA.



La Vieja Guardia en las tareas de nuestra senda y clara propaganda

Sampol, Matías Montero... Y también el sencillo sepelio. Javier cayó fulminado por un casco de metralla en el pecho y otro en la cabeza, y después, sencillamente, a hombros de sus camaradas, fué evacuado al lugar donde se realizó su entierro. La Vieja Guardia estaba allí. Dionisio Ridruejo llevó su voz—en voz, sin duda, en la emoción, en el acento, en la palpitante realidad falangista—, la voz del propio José Antonio. Nadie nos ha contado lo que dijo, pero estamos seguros que dijo lo que hubiese dicho José Antonio.

Este primer caído de la Vieja Guardia que combate en los campos de Rusia produjo una emoción semejante, una angustia igual a la que causó el asesinato de José Antonio.

De cómo cuentan el hecho los camaradas de la Primera Línea de Madrid, aquella condecorada por José Antonio con la Palma de Plata, tiene más importancia la ilusión y la fe que el propio dolor. Javier tenía una significación singular: era adorable, querido, amado; pero todos los que dan la noticia de su muerte estragan su dolor para envidiarle. Es el honor, la fuerza y el peso de aquella Palma de Plata.

Su propio hermano Ramón da así, nada menos que a su madre, la noticia de la muerte de Javier:

LA CARTA DE RAMÓN GARCÍA NOBEJAS

"Octubre, 17.
Queridísima mamá: Cuando recibas esta carta creo estaré enredada en la triste noticia. Pero, mamá, ¡tén ánimo como siempre! Los hombres nacen para morir, y más vale hacerlo como un valiente, defendiendo a su Patria y a la Falange."

Por eso te pido que hagas un esfuerzo sobre ti misma, que domines tu dolor y que todos vean que eres digna madre de tu valiente hijo, que murió como vivió, como un héroe, dando la cara siempre por su idea de Patria, sin pensar jamás en recompensa o ventajas para él.

¡Ánimo, mamá! ¡sé fuerte! Ten en cuenta que antes o después tenía que morir, y al fin y al cabo no ha hecho más que irse de nuestro lado para estar junto a su padre y a sus hermanos; y allí nos esperará, porque también nosotros tenemos que morir algún día. Sé que todos estos razonamientos no harán volver a tu Javier a tu lado; pero, sin embargo, son ciertos y te servirán de consuelo. Mamá, mamá, mamá! Recibe todo el cariño de tu hijo, que sufre quizás más que tú, aunque te parezca imposible, y en este momento te abraza y te besa con la imaginación a ti, a la Aurita y a la nena.—RAMÓN."

Esta carta llegó a manos de la madre por medio de Miguel Primo de Rivera seis horas después de haber recibido otra de Javier, amorosa y extensa, relatándole minuciosamente la vida de los voluntarios. Le contaba las grandes caminatas a través de Rusia, "que convierten nuestros españoles plerías en flejes de acero inasequibles a la fatiga", le decía. Le refería por menudo su vida en una pobre casa de campesinos rusos. Le decía que no veía a Ramón desde hacía mes y medio. Le acusaba, recibiendo, conmovido, de un envío de



La concentración "fascista", que tanto alarmó a un diario republicano

tabaco hecho por su hermana Aurita, y aprovechaba la oportunidad para decirle: "Mándame unas botellas de buen vino, coñac, ginebra, y alguna otra bebida, pues es con lo único que se puede combatir el frío que hace aquí; y en lugar de ser el alcohol un vicio, es una necesidad para no atermarse y conservar las suficientes energías ante los 40 hajo cero."

Como siempre, Javier lo que quería era no ya conservar su fuerza, sino aumentarla, multiplicar sus facultades físicas y mentales. Ser útil por encima de la propia utilidad; servir por encima del mayor sacrificio; dar, en suma, el máximo rendimiento a la Falange y a la Patria.

Días más tarde, la madre que supo antes del dolor de perder tres hijos y el marido en aras de la Patria, recibió una segunda carta de Ramón con la noticia escueta, de puro estilo falangista, con los pormenores precisos de la muerte de Javier:

"UN CASCO DE METRALLA LE HIRIÓ EN EL PECHO."

"20 de octubre.—Rusia.
Querida mamá: Como es que te gusta saber toda clase de detalles, aunque sean desagradables, te los voy a contar:
Javier murió el día 16, a las cuatro de la tarde. Por la mañana, él, con su sección pasaron el río, atacando las posiciones rusas; después de realizarse con éxito el ataque recibieron orden de volver a su posición. Pero al volver fueron localizados por la Artillería rusa, que empezó a bombardearles furiosamente. Un obús explotó a la puerta de su refugio, y un casco de metralla le hirió en el pecho y otro en la cabeza, muriendo nuestro valiente Javier instantáneamente. Su cadáver fué evacuado. A pesar de estar la posición incomunicada, pues un pequeño grupo de camaradas valientes, arriesgando su vida, le sacaron la noche siguiente, trayéndolo sobre sus hombros hasta el puesto de mando, que se encontraba a seis kilómetros de allí. En una furgoneta se le trasladó a Nowgorod, donde se le dijo una misa de réquiem, enterrándolo en el cementerio del hospital el día 18, a las cinco de la tarde."

"ERA SENCILLO E INGENUO."

Luego cuenta cómo Dionisio Ridruejo pronunció unas palabras llenas de verdadero dolor, y cierra su trágico relato con estas palabras ejemplares: "Eso es todo, mamá. ¡Así estaba escrito en su destino por el que todo lo puede! Así es que resignación y acatemos la voluntad de Dios."

Ramón pasó aquella noche con Alfredo Jiménez Millas y Agustín Aznar, Palmas de Plata individuales, capaces de levantar con su posición falangista el más abastido espíritu.

Alfredo también ha contado, en una carta ejemplar dirigida a Florencio Batista, la muerte de Nobejas. "Ayer cayó Javier—escribió—, tenía que ser así. Fatalmente debía caberle el alto honor de ser el primero. Durante su vida—corta, pero intensa en servicios—figuró en la vanguardia de todas las luchas que para defender la Patria mantuvo la Falange." Cuenta su dolor por la muerte de Javier, con el que caminó junto en los días más ásperos y duros de la Falange; hace su semblanza exacta, que puede resumirse en tres palabras: "Era sencillo e ingenioso."

Y termina así: "Le enterramos. Estaba anocheciendo. Le sacamos a hombros de sus mejores amigos, con paso rítmico y firme sobre la nieve helada, y le dejamos para siempre, en una fimple fosa cavada en aquel espejo sin fin de hielo. Respondo y unas frases sentidas de Dionisio al primero de nuestros caídos. Al mejor de los mejores. Ya la Falange ha ofrecido, con la sangre de Javier Nobejas, la prueba de su noble empeño en esta lucha. Caro es el precio, ya que es de la mejor sangre que podíamos ofrecer de corazones falangistas."

"HEMOS VENIDO A MORIR"
Juan Sobrino, uno más entre todos los que han contado la muerte de Javier, decía en su carta a un amigo: "Tengo que darte una tremenda y dolorosa noticia..." Y tras de anegarse en un sentimental relato, rompe de pronto para decir: "En fin, más vale dejarlo; en definitiva, a eso hemos venido: a morir."

Nuestro camarada Jesús M. Tessier también da cuenta al Director, de esta fecha en la que la Falange ha encontrado el filo de una nueva angustia, como en aquel día en que el cuerpo joven de Matías Montero cayó sobre el asfalto madrileño.

Aun esperamos la carta de otro camarada entrañable, De Vicente Gacoe, el pequeño y valeroso Gacoe, que tan bien aprendió junto a José Antonio a hacer de su vida un permanente servicio a la Falange. El conoce muy bien y muy de cerca el valor de nuestro primer caído en la División Azul.

Pero la muerte no ha de torcer el exacto rumbo de nuestros camaradas. Ellos saben enterrar y reza sin interrumpir la marcha. Cada día nos llegará tal vez una nueva noticia de muerte. Pero los puestos se irán cubriendo siempre, porque los que aprendieron de palabras y ejemplo de José Antonio a morir saben enseñarlo también.

UN RECUERDO ROJO DE NUESTRA PRIMERA CONCENTRACION

Esta Vieja Guardia, que sabe de las formaciones militares desde su comienzo, es la misma—con las brechas que en ella abrieron las luchas contra el marxismo—que un día alarmó a aquel famoso diario de la República que se llamaba "Luz" y le hizo, al enterarse de nuestra concentración en Estremena...

ma noticia... Y tras de anegarse en un sentimental relato, rompe de pronto para decir: "En fin, más vale dejarlo; en definitiva, a eso hemos venido: a morir."

Nuestro camarada Jesús M. Tessier también da cuenta al Director, de esta fecha en la que la Falange ha encontrado el filo de una nueva angustia, como en aquel día en que el cuerpo joven de Matías Montero cayó sobre el asfalto madrileño.

Aun esperamos la carta de otro camarada entrañable, De Vicente Gacoe, el pequeño y valeroso Gacoe, que tan bien aprendió junto a José Antonio a hacer de su vida un permanente servicio a la Falange. El conoce muy bien y muy de cerca el valor de nuestro primer caído en la División Azul.

Pero la muerte no ha de torcer el exacto rumbo de nuestros camaradas. Ellos saben enterrar y reza sin interrumpir la marcha. Cada día nos llegará tal vez una nueva noticia de muerte. Pero los puestos se irán cubriendo siempre, porque los que aprendieron de palabras y ejemplo de José Antonio a morir saben enseñarlo también.

UN RECUERDO ROJO DE NUESTRA PRIMERA CONCENTRACION

Esta Vieja Guardia, que sabe de las formaciones militares desde su comienzo, es la misma—con las brechas que en ella abrieron las luchas contra el marxismo—que un día alarmó a aquel famoso diario de la República que se llamaba "Luz" y le hizo, al enterarse de nuestra concentración en Estremena...

ma noticia... Y tras de anegarse en un sentimental relato, rompe de pronto para decir: "En fin, más vale dejarlo; en definitiva, a eso hemos venido: a morir."

Nuestro camarada Jesús M. Tessier también da cuenta al Director, de esta fecha en la que la Falange ha encontrado el filo de una nueva angustia, como en aquel día en que el cuerpo joven de Matías Montero cayó sobre el asfalto madrileño.

Aun esperamos la carta de otro camarada entrañable, De Vicente Gacoe, el pequeño y valeroso Gacoe, que tan bien aprendió junto a José Antonio a hacer de su vida un permanente servicio a la Falange. El conoce muy bien y muy de cerca el valor de nuestro primer caído en la División Azul.

Pero la muerte no ha de torcer el exacto rumbo de nuestros camaradas. Ellos saben enterrar y reza sin interrumpir la marcha. Cada día nos llegará tal vez una nueva noticia de muerte. Pero los puestos se irán cubriendo siempre, porque los que aprendieron de palabras y ejemplo de José Antonio a morir saben enseñarlo también.

UN RECUERDO ROJO DE NUESTRA PRIMERA CONCENTRACION

Esta Vieja Guardia, que sabe de las formaciones militares desde su comienzo, es la misma—con las brechas que en ella abrieron las luchas contra el marxismo—que un día alarmó a aquel famoso diario de la República que se llamaba "Luz" y le hizo, al enterarse de nuestra concentración en Estremena...

ma noticia... Y tras de anegarse en un sentimental relato, rompe de pronto para decir: "En fin, más vale dejarlo; en definitiva, a eso hemos venido: a morir."

Nuestro camarada Jesús M. Tessier también da cuenta al Director, de esta fecha en la que la Falange ha encontrado el filo de una nueva angustia, como en aquel día en que el cuerpo joven de Matías Montero cayó sobre el asfalto madrileño.

Aun esperamos la carta de otro camarada entrañable, De Vicente Gacoe, el pequeño y valeroso Gacoe, que tan bien aprendió junto a José Antonio a hacer de su vida un permanente servicio a la Falange. El conoce muy bien y muy de cerca el valor de nuestro primer caído en la División Azul.

Pero la muerte no ha de torcer el exacto rumbo de nuestros camaradas. Ellos saben enterrar y reza sin interrumpir la marcha. Cada día nos llegará tal vez una nueva noticia de muerte. Pero los puestos se irán cubriendo siempre, porque los que aprendieron de palabras y ejemplo de José Antonio a morir saben enseñarlo también.

UN RECUERDO ROJO DE NUESTRA PRIMERA CONCENTRACION

Esta Vieja Guardia, que sabe de las formaciones militares desde su comienzo, es la misma—con las brechas que en ella abrieron las luchas contra el marxismo—que un día alarmó a aquel famoso diario de la República que se llamaba "Luz" y le hizo, al enterarse de nuestra concentración en Estremena...

ma noticia... Y tras de anegarse en un sentimental relato, rompe de pronto para decir: "En fin, más vale dejarlo; en definitiva, a eso hemos venido: a morir."

Nuestro camarada Jesús M. Tessier también da cuenta al Director, de esta fecha en la que la Falange ha encontrado el filo de una nueva angustia, como en aquel día en que el cuerpo joven de Matías Montero cayó sobre el asfalto madrileño.

Aun esperamos la carta de otro camarada entrañable, De Vicente Gacoe, el pequeño y valeroso Gacoe, que tan bien aprendió junto a José Antonio a hacer de su vida un permanente servicio a la Falange. El conoce muy bien y muy de cerca el valor de nuestro primer caído en la División Azul.

ra, dedicar más de una página al acontecimiento, titulado el relato con gran lujo tipográfico a toda plana: "Movilización fascista y en pleno estado de alarma.—Centurias en marcha, desfiles en formación militar, ejercicios de combate y arengas en los alrededores más próximos a Madrid.—En la mañana de ayer, la Falange Española de las J. O. N. S. dió la orden de concentración de los encuadrados a un aeródromo cercano a Madrid.—Formaron veinte centurias fueron arengadas por José Antonio Primo de Rivera. —Cuando iban a desfilir ante los triunviro se presentó la Guardia Civil del puesto, de Carabanchel, alarmada ante aquella reunión, y prohibió el desfile. ¿Dónde está el ministerio de la Gobernación, que ni previene, ni reprime, ni se entera?"

Luego, dando al relato un aire folletinesco, una serie de pequeños títulos lo interrumpían con frases semejantes a éstas: "Orden de concentración y de ejercicios militares; secreto en las órdenes; función la sección de Transportes; una avanzadilla a la salida de la capital; ocho centurias tuvieron que quedarse en Madrid; formación de las centurias; vuelan aviones sobre el campo; preparación del desfile y llegada de la Guardia Civil; silencio en la Dirección General de Seguridad", etc., etc.

Para remate y consuelo de su alarmado ánimo, el periódico formulaba una serie de preguntas de esta especie: "¿Cómo es posible continuar con un Ministerio que ni previene, ni sanciona, ni se entera de estas movilizaciones contra el régimen y contra el destino de la República? ¿A qué grado de indolencia y de frivolidad hemos llegado que las escuadras fascistas se permitan el lujo de concentrarse y hacer ejercicios militares en pleno estado de alarma y a las puertas de un gran campamento militar? ¿Puede seguir la República tolerando estos gesmanes? ¿No es una vergüenza, un bochorno para todos los republicanos que suceda a ciencia y paciencia de las autoridades lo que ayer sucedió en la carretera de Carabanchel?"

ERA LA VIEJA GUARDIA
Pero de lo que "Luz" no se alarmaba, ni ninguna de las conciencias republicanas llamadas de orden, era de las formaciones de las juventudes socialistas y republicanas; de lo que no se alarmaba, era de la Imperante grosería callejera, ni de los constantes ataques y atentados personales, ni de los incendios, ni de los robos. Nada de eso se alarmaba. Sólo aquella juventud firme y resuelta, agrupada en torno a la figura de José Antonio, militarmente formada y con espíritu de abnegación y sacrificio, producía en ellos un terrible estremecimiento. Veían tal vez en ella el dique poderoso que habría de oponerse con su sangre a la continuación de tantos atropellos, y que habría de emprender,

por la Patria, el Pan y la Justicia, el camino hacia la España Una, Grande y Libre.

Era la Vieja Guardia, la que ha llegado a la División Azul con sus filas diezadas por la guerra y el crimen, pero enteriza, vigorosa y aguerrida como en sus mejores días. Esa Vieja Guardia que conserva en lo más íntimo de su corazón la figura, la voz, el pensamiento y el amor de José Antonio, que tuvo para ella sus mejores palabras en su mejor día: en aquel postrero que hoy conmemoramos.

LAS CARTAS DE JOSÉ ANTONIO
Una a una fué escribiendo en él, a sus más íntimos camaradas, las cartas cuyos textos habían de correr luego de boca en boca de los falangistas. Aquella a Sancho Dávila, su primo, jefe territorial de Andalucía, dándole las gracias por su lealtad y recomendándole: "No he de decirte lo que debes transmitir de mi parte a los de tu tierra". La que dirigió a sus pasantes, García, Cuadros y Sarrión, sus "pácientes compañeros de trabajo", llena de ternura y a la vez de víricas exhortaciones. La que escribió a Valdés, su "profesor de cultura física y compañero solterón de por las tardes"; con la noticia de que también había escrito a Julio Ruiz de Alda encargándole especialmente que "le despidiera de todos los camaradas"—su Vieja Guardia—; con recuerdos para los "otros nadadores": Luis Aguilar, Agustín Aznar y el pequeño y valeroso Gacoe... y entre tantas como escribió en las vísperas de su gloria, está la dirigida a su prima Dolores, en la que hay también para Agustín Aznar un entrañable recuerdo: "y a cierto magnífico gordo, que, con pesar mucho, vale bastante más de lo que pesa, dile que para que yo lo tenga en la memoria como si fuera de mi familia lo sobra con lo que ha hecho hasta ahora."

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".

Así se despidió José Antonio de toda su Vieja Guardia, de esa Vieja Guardia que ha llevado su espíritu a los campos inhóspitos de Rusia en una empresa universal. De esa Vieja Guardia que ha de transcurrir su primera sangre por las anchas heridas de uno de sus mejores, Javier García Nobejas, jefe de centuria.

Tras él, García Matamoros, Ruiz Vercel, Ferrnández Calderón, Aragónes, Castañón, Ferrnández, Pajuelo, Castaños, Rodríguez, Cordera, Pérez Cuesta, Carlier, Aranda Riaño... y los que aún no hayan sido llamados para tan alto servicio, el mismo que rindió José Antonio en la madrugada del 20 de noviembre del año 1936.

Julio FUERTES
"Medina", semanario nacional de la Sección Femenina, aparece todos los domingos. Mujer: tu revista semanal es "Medina".